



National Security Strategy

of the United States of America

November 2025



~~DON'T ROE~~





*Publicación del área de las
ciencias sociales y humanas*

Volume 4, Número 20, Enero - Febrero, 2026
ISBN: 2981-3395
Medellín, Colombia
www.inaltera.org



Colectivo Inaltera

Diagramación y edición:

Paul Gutiérrez C.

Liliana Tabordda

Sergio Gutiérrez

Cada trabajo expresa la opinión de su autor. La opinión de Inaltera se expone en Palabras del editor y en aquellas notas que así lo indiquen.

Vol. 4 / No. 20, Enero - Febrero, 2026

Redacción: Proyecto Inaltera, calle 106 C 70 24, Medellín Antioquia

www.inaltera.org Informes y suscripción: info@inaltera.org

Cubierta: Estrategia de Seguridad Nacional, Casa Blanca, Noviembre 2025

Imagen elordenmundial.com

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional
2026 Inaltera.org ISSN: 2981-3395



Palabras del Editor

.....

Como advirtiese en 2024 el Profesor Jeffrey Sachs, el complejo militar norteamericano, la CIA, el BND¹, el M6 y otros actores que trascienden lo que Sachs llama “*la política visible*”, han tenido una “persuasión expansionista y neoconservadora desde el final de la Unión Soviética. La interpretación de los Estados Unidos en diciembre de 1991 fue: nosotros ganamos, ustedes perdieron, ahora nosotros gobernamos el mundo.”²

Como consecuencia de esta estrecha, anacrónica y triunfalista mirada, los fascistas norteamericanos han quedado encallados en la “ilusión” de Francis Fukuyama (1992) cuando postuló su famoso “*fin de la historia*”, desconociendo que la misma es cíclica, dialéctica y en la cual intervienen múltiples actores. Es así como sectores de la extrema derecha norteamericana creen, a pie puntilla, que los Estados Unidos “mantendrán la primacía o el dominio de ‘espectro completo’; [lo cual...] significa dominación económica, financiera, tecnológica y militar en cada región del mundo y la capacidad de librar una guerra de dos o tres frentes...”³ Concepción esta que ha quedado plasmada en el “corolario de Trump” y su Estrategia de Seguridad Nacional 2025.⁴

Las dos primeras décadas del siglo XXI han estado marcadas por un fuerte viraje en la correlación de fuerzas de los Estados modernos, en particular con Rusia y China liderando dicha transformación,

1 El Bundesnachrichtendienst (BND), o Servicio Federal de Inteligencia de Alemania, es la agencia de inteligencia exterior de la República Federal de Alemania.

2 Jeffrey Sachs, Una Guerra provocada, Revista Inaltera, Vol. 2 No. 11, 2024. Pg. 33.

3 Acá el profesor Sachs se refiere a los conflictos en Europa con Ucrania, el Medio Oriente con Gaza e Israel, y el norte de Asia con Taiwán, tal como bien lo describe la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025.

4 Consultar documento original en <https://2021-2025.state.gov/translations/spanish/presentacion-de-la-estrategia-de-seguridad-nacional-del-presidente/>



consolidando en el proceso un mundo multipolar donde las naciones replantean su relacionamiento con el imperio norteamericano. Relación que resulta marcada por lo que los economistas denominan “*modelo de gravedad*”, donde, tanto China como Rusia, apuntan a la consolidación de un comercio con occidente y su participación activa en la economía mundial.

En esta edición 20 de la revista Inaltera, el artículo del profesor Sachs explora una solución al problema israelí mediante la construcción de “*dos Estados*”; solución que revertiría en la paz para el Medio Oriente, construyendo una nueva relación entre los pueblos judaicos y árabes, normalizando las relaciones diplomáticas y comerciales entre estas naciones tal como lo concibieran los “*Acuerdos de Abraham*”⁵. Acuerdos sobre los cuales el consultor Andrés Correa estructura una propuesta de “*Estrategias de Flujo Adaptativo*”. Esta búsqueda implica una reflexión sobre los modelos de desarrollo implementados por las naciones, tal como es el caso de Cuba, quien recibe una fuerte crítica desde su misma dirección política y de la que se da cuenta en la reseña del libro “*Socialismo: en busca del eslabón perdido*”.

Finalmente, se presenta la Estrategia de Seguridad Nacional del presidente Trump, donde se hacen evidentes las discordancias del modelo norteamericano, su carácter imperialista, la arrogancia estadounidense y contradicciones del sistema capitalista que le hacen incapaz de superar sus conflictos y donde Trump se proclama regidor mundial, donde el derecho internacional está subrogado a los intereses del complejo militar americano y una industria estadounidense en crisis, la cual pretende ser reconstruida a costas de los mercados mundiales mediante imposiciones de aranceles, intervención militar o el desconocimiento del ordenamiento jurídico con una “*Junta de Paz*” de la cual es jefe vitalicio, donde dicta sus reglas, al tiempo que desconoce los estados agrupados en la ONU.

Paul Gutiérrez



5

Una serie de pactos históricos firmados en 2020, mediados por Estados Unidos, que normalizaron relaciones diplomáticas entre Israel y varios países árabes: Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Sudán y Marruecos. Estos acuerdos apuntaban a cambiar la dinámica regional, fomentan la cooperación comercial, de seguridad y tecnológica. IA

Sumario

La falta de una solución de dos Estados es lo que más amenaza a Israel

Por Jeffrey Sachs

Pág. 8 – 15

Estrategia de Flujo Adaptativo y Geopolítica: Una Lectura Operativa del Plan para Gaza y los Acuerdos de Abraham

Por Andrés Correa Zapata

Pág. 16 – 27

En busca del «eslabón perdido» Socialismo: Una visión desde Cuba

Por Germán Sánchez Otero

Pág. 28 – 54

Estrategia de Seguridad Nacional of the United States of America

Por Presidente Donald Trum

Pág. 56-97

"¿Existe un Estado palestino? La historia es tan larga como dolorosa. Tras el acuerdo de paz con Israel, este 13 de octubre de 2025, la pregunta es por qué hay guerra en ese territorio. La respuesta se remonta al plan de la ONU de partición de 1947 de esos territorios para dos estados uno judío de Israel y otro árabe de Palestina, este último hasta ahora no se concreta."

elcomerciocom

La falta de una solución de dos Estados es lo que más amenaza a Israel¹

Por Jeffrey Sachs²

Como resultado de su beligerancia e intransigencia, Israel está ahora casi completamente condenado al ostracismo por la comunidad internacional y también enfrenta graves amenazas económicas y militares a medida que la guerra regional se expande

Israel rechaza la solución de dos Estados porque afirma que un Estado palestino soberano pondría en grave peligro su seguridad nacional. De hecho, es la falta de una solución de dos Estados lo que pone en peligro a Israel. La ocupación ilegal de territorios palestinos por parte de Israel, su continuo apartheid sobre millones de palestinos y la violencia extrema que ejerce para defenderlo ponen en peligro la supervivencia de Israel, que se enfrenta a graves

¹ Tomado de <https://braveneweurope.com/jeffrey-sachs-heres-the-truth-it-is-the-lack-of-a-two-state-solution-that-most-threatens-israel>

² Jeffrey D. Sachs es profesor universitario y director del Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia, donde dirigió el Instituto de la Tierra de 2002 a 2016. También preside la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y es comisionado de la Comisión de Banda Ancha para el Desarrollo de las Naciones Unidas. Ha asesorado a tres secretarios generales de las Naciones Unidas y actualmente se desempeña como defensor de los ODS bajo la dirección del secretario general Antonio Guterres. Sachs es autor, más recientemente, de "Una nueva política exterior: más allá del excepcionalismo estadounidense" (2020). Otros libros incluyen: "Construyendo la nueva economía estadounidense: inteligente, justa y sostenible" (2017) y "La era del desarrollo sostenible" (2015), con Ban Ki-moon.

amenazas por el aislamiento diplomático global y la guerra en curso, incluyendo sus enormes costos económicos, sociales y financieros.

Hay tres razones básicas para la oposición de Israel a la solución de dos Estados, que reflejan una variedad de ideologías e intereses en la sociedad israelí.

La primera, y la más extendida, es la afirmación de Israel de que los palestinos y el mundo árabe no pueden convivir con él y solo desean destruirlo. La segunda es la creencia, entre la creciente población nacionalista religiosa de Israel, de que Dios prometió a los judíos toda la tierra desde el Éufrates hasta el Mediterráneo, incluyendo toda Palestina. Recientemente escribimos sobre esta ideología, señalando que está aproximadamente 2600 años desfasada de la realidad actual. La tercera es la simple ganancia material. Con su ocupación continua, Israel pretende lucrarse con el control de los recursos de agua dulce de la región, las zonas costeras, los yacimientos de gas natural en alta mar, los destinos turísticos y las tierras para asentamientos.

Estos diversos motivos se entremezclan en la continua intransigencia de Israel. Sin embargo, ni individualmente ni en conjunto, justifican la oposición de Israel a la solución de dos Estados, ciertamente no desde la perspectiva del derecho internacional y la justicia, pero ni siquiera en lo que respecta a la propia seguridad de Israel o a sus estrechos intereses económicos.

Consideremos la afirmación de Israel sobre la seguridad nacional, reiterada recientemente por el primer ministro Benjamin Netanyahu ante las Naciones Unidas el 27 de septiembre. Netanyahu acusó a la Autoridad Palestina, y en concreto al presidente Mahmud Abás, de librar una «guerra diplomática incesante contra el derecho de Israel a existir y a defenderse».

Después del discurso de Netanyahu, Ayman Safadi,



ministro de Asuntos Exteriores de Jordania, de pie junto al primer ministro palestino, Mohammad Mustafa, respondió a Netanyahu en una conferencia de prensa:

Todos nosotros en el mundo árabe aquí, queremos una paz en la que Israel viva en paz y seguridad, aceptada, normalizada con todos los países árabes en el contexto de poner fin a la ocupación, retirarse del territorio árabe, permitiendo el surgimiento de un estado palestino independiente y soberano sobre las fronteras del 4 de junio de 1967 con Jerusalén Oriental como su capital.

El ministro Safadi habló en nombre de los 57 miembros del comité árabe-musulmán, todos ellos dispuestos a garantizar la seguridad de Israel en el contexto de una solución de dos Estados. El ministro Safadi, junto con el primer ministro palestino, articuló la propuesta de paz de la región, una alternativa a las interminables guerras de Netanyahu.

A principios de este año, la Declaración de Bahréin de mayo de 2024 de la 33^a Sesión Ordinaria del Consejo de la Liga de los Estados Árabes, en nombre de los 22 Estados miembros, reiteró:

Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que asuma sus responsabilidades de seguimiento de los esfuerzos para avanzar en el proceso de paz a fin de lograr una paz justa y amplia basada en la solución de dos Estados, que encarna un Estado palestino independiente con Jerusalén Oriental como su capital, según las líneas del 4 de junio de 1967, capaz de vivir en seguridad y paz junto a Israel de conformidad con las resoluciones de legitimidad internacional y las referencias establecidas, incluida la Iniciativa de Paz Árabe.

Las numerosas declaraciones árabes e islámicas a favor de la paz, incluidas las de la Organización para la Cooperación Islámica (OCI), de las que Irán es signatario reiterado, se remontan a la Iniciativa de Paz Árabe de Beirut de 2002, donde los países árabes propusieron por primera vez la disposición de



la región a establecer relaciones con Israel en el contexto de la solución de dos Estados. La iniciativa declaró que la paz se basa en la retirada de Israel de los territorios ocupados palestinos, sirios y libaneses.

Israel afirma que, aunque los estados árabes e Irán desean la paz, Hamás no la desea y, por lo tanto, amenaza a Israel. Hay dos puntos cruciales aquí. En primer lugar, Hamás aceptó la solución de dos Estados hace ya siete años, en su Carta de 2017. «Hamás considera que el establecimiento de un Estado palestino plenamente soberano e independiente, con Jerusalén como su capital, según lo establecido el 4 de junio de 1967, con el regreso de los refugiados y desplazados a sus hogares de los que fueron expulsados, es una fórmula de consenso nacional». Este año, Hamás volvió a proponer el desarme a cambio de un Estado palestino con las fronteras de 1967. Israel, a su vez, asesinó a Ismail Haniyeh, jefe político de Hamás y negociador del alto el fuego.

En segundo lugar, Hamás dista mucho de ser un actor independiente. Depende de fondos y armas del exterior, en particular de Irán. La implementación de la solución de dos Estados bajo los auspicios del Consejo de Seguridad de la ONU incluiría el desarme de los actores no estatales y acuerdos de seguridad mutua para Israel y Palestina, de conformidad con el derecho internacional y el reciente fallo de la CIJ, que Irán votó a favor en la Asamblea General de la ONU.

La prueba de que Hamás es una excusa, no una causa profunda, de la intransigencia de Israel es que Netanyahu ha apoyado tácticamente, aunque discretamente, a Hamás durante años en una estrategia de «divide y vencerás». La artimaña de Netanyahu ha sido impedir la unidad de las diferentes facciones políticas palestinas para impedir que la Autoridad Palestina desarrolle un plan nacional para forjar un Estado palestino. El objetivo principal de la política de Netanyahu durante décadas ha sido impedir el surgimiento



de un Estado palestino utilizando cualquier argumento a su alcance.

Israel y sus aliados suelen afirmar que el fracaso de Camp David en el año 2000 demuestra que los palestinos rechazan la solución de dos Estados. Esta afirmación tampoco es correcta. Como documentan muchos, incluyendo a Clayton E. Swisher en su meticuloso relato en *La verdad sobre Camp David*: La historia no contada sobre el colapso del proceso de paz en Oriente Medio, las negociaciones de Camp David en el año 2000 fracasaron debido a la estrategia de última hora de Bill Clinton para llegar a un acuerdo, sumada a la cobardía política del entonces primer ministro israelí, Ehud Barak, al incumplir las obligaciones israelíes en virtud del Acuerdo de Oslo.

A medida que se agotaba el tiempo en Camp David, Clinton actuó como un mediador deshonesto, al igual que los negociadores estadounidenses, abiertamente proisraelíes, que se negaron a reconocer la reclamación legal de Palestina sobre las fronteras del 4 de junio de 1967 y sus prevaricaciones sobre el derecho de Palestina a su capital en Jerusalén Oriental. La «oferta final» que los israelíes y sus aliados estadounidenses presentaron abruptamente a los palestinos no garantizó sus derechos básicos, ni se les dio tiempo a estos para deliberar y responder con propuestas alternativas. Posteriormente, estadounidenses e israelíes culparon falsamente a los palestinos del fracaso de las negociaciones.

Israel persiste en su intransigencia porque cree que cuenta con el respaldo incondicional de Estados Unidos. Tras décadas de cuantiosas contribuciones a campañas y un cabildeo constante, el lobby israelí en Estados Unidos no solo controla los votos en el Congreso, sino que también ha colocado a ultrasionistas en altos cargos de cada administración. Sin embargo, debido a la brutalidad israelí en Palestina y el Líbano, el lobby israelí ha perdido su capacidad de controlar la narrativa y los votos en la sociedad estadounidense dominante.



Trump, Biden y Netanyahu creían que Israel podía tenerlo todo —el Gran Israel y la paz con los estados árabes, mientras bloqueaba un estado palestino— mediante un proceso de normalización mediado por Estados Unidos. Los Acuerdos de Abraham (que establecieron relaciones diplomáticas de Israel con Baréin y los Emiratos Árabes Unidos) debían ser el modelo a seguir para normalizar las relaciones entre Israel y el Reino de Arabia Saudita. Este enfoque siempre fue cínico (ya que pretendía bloquear un estado palestino), pero sin duda ahora es delirante. El ministro de Asuntos Exteriores de Arabia Saudita dejó meridianamente claro en su artículo de opinión publicado en el Financial Times el 2 de octubre que la solución de dos Estados es la única vía hacia la paz y la normalización.

Una solución de dos Estados no es solo un ideal; es la única vía viable para garantizar la seguridad a largo plazo de Palestina, Israel y la región. Los ciclos de escalada descontrolada son la base de una guerra más amplia. En el Líbano, lo estamos presenciando de primera mano. La paz no puede construirse sobre la base de la ocupación y el resentimiento; la verdadera seguridad para Israel provendrá del reconocimiento de los derechos legítimos del pueblo palestino.

La persistente oposición intransigente de Israel a la solución de dos Estados, reiterada recientemente por una votación de la Knéset, se ha convertido en el mayor peligro para su propia seguridad. Israel se encuentra ahora prácticamente aislado por la comunidad internacional y, además, enfrenta graves amenazas económicas y militares a medida que se expande la guerra regional. Como solo un indicador del creciente desajuste económico, la calificación crediticia de Israel ya se está desplomando, y es probable que pierda su calificación crediticia de grado de inversión muy pronto, con graves consecuencias económicas a largo plazo.

La persecución violenta de Israel de su visión extremista tampoco beneficia a la seguridad ni a los intereses de Estados Unidos, y el pueblo estadounidense se opone al extremismo



israelí. Es probable que el lobby israelí pierda su control. Es muy probable que tanto la opinión pública estadounidense como el Estado profundo estadounidense retiren su apoyo acrítico e incondicional a Israel.

Los elementos prácticos de la paz están a la mano, como explicamos recientemente en detalle. Estados Unidos puede salvar a la región de una conflagración inminente y al mundo de una posible guerra global entre grandes potencias. Estados Unidos debería retirar su veto a la membresía de Palestina en la ONU y apoyar la implementación de la solución de dos Estados bajo los auspicios del Consejo de Seguridad de la ONU, garantizando la seguridad mutua tanto para Israel como para Palestina sobre la base de la justicia y el derecho internacional.





"Los Acuerdos de Abraham son una serie de acuerdos de normalización de relaciones diplomáticas entre Israel y varias naciones árabes (EAU, Baréin, Marruecos, Sudán), mediados por la administración del presidente Donald Trump y firmados en 2020, que buscan fomentar la paz, la cooperación económica y la seguridad regional en Medio Oriente."

en.wikipedia.org

Estrategia de Flujo Adaptativo y Geopolítica:

Una Lectura Operativa del Plan para Gaza y los Acuerdos de Abraham

Por Andrés Correa Zapata¹

Resumen

Este artículo propone una lectura alternativa del conflicto en Gaza y de las recientes negociaciones diplomáticas entre Estados Unidos, Israel y los países árabes, empleando el marco conceptual de las **Estrategias de Flujo Adaptativo (EFA)**. El propósito no es interpretar el conflicto desde visiones político-ideológicas tradicionales, sino mostrar cómo una metodología derivada del análisis de operaciones y de la optimización de sistemas permite observar **bloqueos, cuellos de botella y puntos de apalancamiento** que a menudo quedan invisibles en el debate público.

La tesis central sostiene que, al mirar el sistema como un **flujo interrumpido más que como una disputa identitaria**, emergen enfoques pragmáticos para reducir tensiones, habilitar la cooperación económica y abrir espacios de convivencia que hasta ahora han sido opacados por la narrativa histórica, religiosa y geopolítica dominante.

El artículo incorpora y desarrolla el contexto histórico, diferenciando esta propuesta de enfoques intervencionistas, aclarando los alcances del plan, revisando su relación con

¹ Consultor en Estrategias de Flujo Adaptativo Andrés Correa Strategy Partners – ACSP

los Acuerdos de Abraham y situando su lectura dentro de un mundo en transición entre lo unipolar y lo multipolar.

Palabras clave: Flujo Adaptativo; Teoría de Restricciones; Geopolítica Operativa; Acuerdos de Abraham; Gaza; Logística de la Paz.

1. Introducción:

Una Mirada No Convencional a un Conflicto Repetido

El conflicto israelí-palestino, y particularmente la situación de Gaza, ha sido analizado durante más de siete décadas desde múltiples disciplinas: historia, geopolítica, antropología, relaciones internacionales, derecho humanitario, estudios religiosos y sociología del conflicto. Cada una de estas áreas irradiia claridad en algunas partes esenciales del problema, pero también introduce, inevitablemente, sus propias limitaciones narrativas: identidades, agravios, memorias colectivas, legitimidades, traumas compartidos, asimetrías militares, factores religiosos y tensiones étnicas.

El enfoque aquí propuesto no niega nada de esto; por el contrario, reconoce plenamente su peso histórico. Sin embargo, plantea que **la forma de observar el conflicto determina los caminos visibles de solución** (Goldratt, 1992). Y mientras la mayoría de las narrativas tradicionales enfatiza lo que divide, una aproximación tomada del mundo de la ingeniería de sistemas, la Teoría de Restricciones (TOC), el análisis de cuellos de botella y la optimización de flujos, permite identificar algo distinto: ¿Qué elementos concretos impiden hoy el movimiento, la estabilidad y la coexistencia funcional entre actores profundamente enfrentados?

Esto no reemplaza la lectura política, humanitaria o cultural, pero sí la complementa con una herramienta analítica operativa que puede acercar a acuerdos pragmáticos.



2. Contexto: Entre los Acuerdos de Abraham y las Negociaciones de octubre de 2025

Para comprender el enfoque de Flujo Adaptativo, es necesario situar el análisis en una línea temporal clara.

2.1. Los Acuerdos de Abraham (2020–2021)

Los Acuerdos de Abraham, impulsados por la administración Trump y negociados en gran medida por Jared Kushner, marcaron un punto de inflexión: por primera vez en décadas, países árabes (EAU, Bahréin, Marruecos, Sudán) normalizaron relaciones con Israel sin que la resolución del conflicto palestino fuese condición previa.

Este cambio no fue solo diplomático; respondía a la lógica de un **flujo económico**, de una integración energética, del acceso tecnológico y de la cooperación en la diversificación económica. Fue, en términos operativos, un ejemplo temprano de la **aplicación política de un pensamiento de cuellos de botella**: desbloquear acuerdos posibles sin esperar resolver el “bloqueo grande”.

2.2. El caso Gaza tras los eventos de 2023–2024

Los sucesos posteriores, incluidas la intervención militar israelí, las denuncias internacionales, la condena de la ONU a operaciones específicas, la presión humanitaria y la fragmentación política palestina, reconfiguraron el terreno. Esto generó la impresión en la opinión pública global de que cualquier iniciativa estadounidense-israelí era simplemente intervencionista o militarista.

Pero hacia octubre de 2025, Estados Unidos retomó negociaciones discretas, combinando elementos de los Acuerdos de Abraham, ejerciendo presiones diplomáticas, algunas palancas económicas y propuestas de reconstrucción.



2.3. Punto clave para este artículo

Este estudio no evalúa ni legitima las operaciones militares, ni mucho menos las consecuencias humanitarias, ni las narrativas políticas de cada actor. Eso corresponde a expertos en derecho internacional humanitario, historiadores o antropólogos del conflicto.

Este artículo analiza únicamente la arquitectura operativa del plan: ¿Cómo se emplea el pensamiento de flujo para reconfigurar un sistema bloqueado?

3. ¿Por qué un enfoque de “Flujo Adaptativo” para un conflicto geopolítico?

Las Estrategias de Flujo Adaptativo (EFA) surgen de la síntesis entre:

- Teoría de Restricciones (TOC)
- DDMRP y sincronización de flujos complejos
- Análisis de riesgo geoeconómico
- Sistemas adaptativos y pensamiento operacional
- Herramientas de apalancamiento estratégico
- Principios de ingeniería de sistemas y resiliencia

Su premisa es directa: si un sistema produce caos, escasez o violencia de forma recurrente, la causa no está solo en las ideologías enfrentadas; está en las restricciones estructurales del flujo.

Aplicado a Gaza, este enfoque identifica: cuellos de botella físicos (fronteras, puertos, energía, agua), cuellos políticos (autoridad fragmentada, voto cruzado), cuellos económicos (dependencia casi total de ayudas), cuellos de seguridad (milicias, inestabilidad), cuellos de legitimidad (desconfianza mutua) y cuellos de propósito (objetivos incompatibles a corto plazo).

Una negociación tradicional que intenta resolver todo eso



a la vez **fracasa**. Una estrategia de flujo selecciona **el cuello de mayor impacto**, lo interviene, libera capacidad del sistema y reconfigura las opciones.

4. Claridad de Temas Esenciales

Este artículo amplía varios temas esenciales:

4.1. Diferenciar este enfoque de intervenciones militares

Este método **no** es una racionalización de algunas intervenciones. La intervención militar es coercitiva; la intervención sobre restricciones sistémicas es **transformativa**.

Intervención Militar	Intervención sobre Restricciones (EFA)
Impone autoridad.	Construye capacidad.
Destruye infraestructura.	La crea.
Busca control.	Busca flujo.
Genera dependencia.	Genera autonomía.
Eleva costos humanos.	Minimiza costos sistémicos.

La primera opera desde la fuerza; la segunda desde el rediseño del sistema. China ha utilizado esta vía en África, Asia Central y Medio Oriente: no interviene, **coopera para habilitar flujos**.

4.2. Aclaración sobre “creación del conflicto para presionar un cambio”

El enfoque de Flujo Adaptativo no asume una intencionalidad conspirativa. Asume que **una crisis revela restricciones ocultas** que activan decisiones.

4.3. Clarificar la vigencia del plan

Al cierre de 2025: la ONU avaló varios componentes de los corredores humanitarios y de la gobernanza temporal. Los países árabes mantienen reuniones técnicas discretas. Estados



Unidos y Egipto sostienen negociaciones binacionales sobre la supervisión fronteriza. Arabia Saudita sigue condicionando la normalización plena a avances verificables. El plan está vivo, aunque no se llame oficialmente “Kushner-Trump Plan”.

4.4. Multipolaridad, petróleo, industria militar

El análisis reconoce: la transición hacia un mundo multipolar (China, India y el Golfo Pérsico); la presión estadounidense sobre las infraestructuras críticas; el papel de la industria militar y la sobredependencia energética europea. Pero este artículo **no adopta una lectura ideológica**; integra estos elementos como variables del sistema.

5. El Plan Kushner-Trump Reinterpretado desde el Flujo Adaptativo

A continuación, una reconstrucción operativa del plan según fuentes públicas, informes diplomáticos y análisis independientes.

5.1. Restricción principal identificada

El sistema Gaza-Israel-Egipto-Autoridad Palestina estaba bloqueado por **cinco restricciones simultáneas**: una gobernanza fragmentada, la ausencia de infraestructura de flujo económico, el cerco territorial con accesos limitados, una crisis humanitaria permanente y la desconfianza absoluta entre los actores.

La propuesta busca intervenir en **la restricción de, la ausencia de infraestructura de flujo económico**, ya que afecta directamente a las demás restricciones.

5.2. Componentes centrales del plan (versión operacional)

A. Puerto y corredor económico, supervisado internacionalmente. Objetivo: crear un flujo económico operable, verificable y auditado. No reemplaza la soberanía de Palestina; la habilita mediante la infraestructura.



B. Fondo de reconstrucción multiárabe. Similar a los fondos del Golfo para Egipto o para Sudán. En la lógica de flujo: energía + inversión + logística = capacidad productiva.

C. Gobernanza técnica provisional (no política). Equipos mixtos (ingeniería, finanzas, logística). Objetivo: estabilizar los flujos, no gobernar las identidades.

D. Integración con los acuerdos energéticos regionales. Conexión a redes de gas, electricidad y agua en Israel y en Egipto. La energía es un cuello de botella estructural.

E. Normalización escalonada Israel–Arabia Saudita. Un gran incentivo externo. Liberar las restricciones en Gaza favorece la viabilidad de esta normalización.

6. ¿Se diferencia esto de una “Intervención Militar”?

Sí, completamente. El Plan Kushner-Trump pertenece al grupo de la **Intervención sobre Restricciones**, con el objetivo de crear infraestructura y habilitar flujos para generar autonomía, no la imposición de control.

7. Críticas Válidas y Limitaciones Reales

7.1. Riesgo de captura política o de seguridad

Cualquier infraestructura puede ser cooptada por actores armados. Se requiere una capa robusta de verificación internacional para evitarlo.

7.2. Dudas históricas sobre incentivos israelíes

¿Israel busca salida al mar o redistribución? El análisis operacional coincide: Israel necesita **estabilidad**, flujo comercial y un freno a las amenazas.

7.3. Temor palestino a la pérdida de su soberanía

La gobernanza técnica debe ser claramente temporal, con una ruta clara de devolución.



8. Ejemplo comparativo para los lectores de Ciencias Humanas

Con el ánimo de facilitar la comprensión interdisciplinaria:

En **Sudáfrica**, la transición se logró desbloqueando las restricciones económicas antes que las identitarias. En **Irlanda del Norte**, la construcción de infraestructura compartida precedió a los acuerdos políticos. En **Bosnia**, los corredores económicos se establecieron mucho antes de instaurar una gobernanza conjunta. El patrón es consistente: resolver las restricciones de flujo abre los espacios para resolver la política.

9. Observaciones Finales

El enfoque de Estrategias de Flujo Adaptativo demuestra que incluso los conflictos considerados irresolubles poseen **puntos de apalancamiento visibles** (Puntos de capacidad restringida) y permite observar el sistema como un conjunto de restricciones identificables y factibles de resolver, no es solamente un choque de identidades.

El plan Kushner-Trump, reinterpretado desde una óptica de operaciones empresariales, no es una aplicación militar ni una simplificación política: es un intento de rediseño del flujo que, con ajustes y monitoreo internacional, tal vez podría convertirse en una plataforma para desescalar y permitir un futuro menos violento.

Glosario de Términos Operacionales

Acuerdos de Abraham: son la normalización de las relaciones diplomáticas entre Israel y varios estados árabes, que priorizó la cooperación en materia económica y de seguridad en lugar de la resolución previa de la cuestión palestina.

Apalancamiento Sistémico: Es un pequeño punto dentro de un sistema que, al actuar sobre él, puede producir cambios desproporcionadamente grandes en el rendimiento (Throughput) general del sistema.



Buffer (Mecanismo de Protección): Es una reserva de seguridad o un exceso de capacidad establecido para proteger al sistema de variabilidad, de las interrupciones o los aumentos repentinos de la demanda.

Corredor Económico: Tienen por objeto proveer infraestructura de transporte, energía o logística que faciliten la realización de flujos comerciales eficientes entre territorios geográficamente divididos o políticamente vulnerables

Ciclo de Inestabilidad: Es un periodo recurrente de tensiones, conflictos, incertidumbre y volatilidad en las relaciones internacionales, en donde, eventos como guerras, crisis económicas, disputas comerciales o desastres climáticos se alimentan mutuamente, generando un círculo vicioso de desafíos que afectan la seguridad, el comercio y la gobernanza global, alterando las dinámicas económicas y sociales.

DDMRP (Demand Driven Material Requirements Planning): Es un modelo de planificación de reposición para mercados impredecibles basado en la ubicación estratégica de ciertos «buffers» de inventario.

Equilibrio Asimétrico: Es la relación estructural en donde, uno o varios actores poseen una ventaja estructural (militar, tecnológica o económica) significativa.

Flujo Adaptativo (EFA): Es una metodología para gestionar sistemas complejos mediante la intervención dinámica en la restricción clave, priorizando la velocidad y la capacidad de respuesta (adaptabilidad).

Gobernanza Técnica: Es la gestión basada en aspectos operativos, ingenieriles y logísticos, en lugar de criterios meramente políticos o ideológicos.

Infraestructura Crítica: Son redes esenciales para el funcionamiento básico de una sociedad, como la energía, el agua, las telecomunicaciones, el transporte y la logística.

Paz Operativa: Es la estabilidad y funcionamiento de un



sistema basado en un sólido flujo económico y en la capacidad operativa, incluso sin haber alcanzado acuerdos ideológicos definitivos.

Panel Internacional de Supervisión: Es un mecanismo de rendición de cuentas sobre flujos, fondos e infraestructura crítica para asegurar la transparencia y prevenir su cooptación por parte de actores armados.

Sistema Restringido: Cualquier sistema cuya capacidad de alcanzar su meta está limitada por un único cuello de botella (la restricción).

TOC (Teoría de Restricciones): Es una metodología de gestión de operaciones desarrollada por el científico Eliyahu Goldratt para identificar el cuello de botella que controla el rendimiento (Throughput) de cualquier sistema productivo o estratégico.

Bibliografía

- Adler, E. (2021). *The power of ideals in uncertain times*. Princeton University Press.
- Atlantic Council. (2023–2025). *Middle East Geoeconomics Reports*.
- Cox, M. (2022). *Geopolitics in the 21st century*. Routledge.
- Goldratt, E. (1992). *The goal: A process of ongoing improvement*. North River Press.
- Goldratt, E. (1990). *Theory of constraints*. North River Press.
- Haass, R. (2020). *The world: A brief introduction*. Penguin Press.
- Sachs, J. D. (2020). *The ages of globalization*. Columbia University Press.
- United Nations. (2023–2025). *Reports on Middle East Peace Initiatives*.
- Womack, J. P., & Jones, D. (2003). *Lean thinking: Banish waste and*



create wealth in your corporation. Simon & Schuster.

Nota: Se han eliminado las fuentes periodísticas (AP News, Reuters, etc.) de la Bibliografía para conservar el rigor académico de la norma APA, manteniendo solo textos de autores y organizaciones publicadas.



Socialismo: en busca del «eslabón perdido» entre utopía y realidad

Una visión desde Cuba

Roberto Regalado Álvarez



COLEÇÃO INTERNACIONAL

En busca del «eslabón perdido»¹

Por Germán Sánchez Otero

I.

Socialismo: en busca del «eslabón perdido» entre utopía y realidad. Una visión desde Cuba, acaso puede parecer a primera vista una obra de difícil comprensión. Mas al cabo de esa impresión inicial, pronto su artífice, Roberto Regalado Álvarez, atrae al lector mediante un estilo expositivo coherente y pedagógico, sustentado en rigurosos análisis y en vastas experiencias políticas.

Algo inusual en este tipo de texto científico-social es que su autor ha sido también actor durante más de medio siglo, en varios de los hechos y escenarios que expone sobre nuestra América y los Estados Unidos. Es este un atributo presente a lo largo del libro, que le confiere un valor fáctico adicional, incluidas sus conclusiones y propuestas.

La obra clasifica como un ensayo, en el sentido más cabal de tan exigente género. Regalado exhibe un pleno dominio de los temas que aborda y una elevada lucidez. Junto a ello, como es poco común en escritores de tal categoría de textos, dotados casi siempre de notoria cultura académica, él utiliza a la par su desempeño diverso como analista y ejecutor de la política exterior desarrollada por el Partido Comunista de Cuba hacia las Américas entre 1971 y 2010, y, también, en otras actividades políticas e intelectuales en los últimos tres lustros.

1

Tomado de
[https://medium.com/la-tiza/
en-busca-del-eslab%C3%B3n-perdido-4239ae65f844](https://medium.com/la-tiza/en-busca-del-eslab%C3%B3n-perdido-4239ae65f844)

El compromiso de Roberto con los pilares éticos e históricos de la Revolución cubana lo hace patente en sus ideas sobre su desarrollo, situación actual y porvenir. Es consciente de los filos polémicos que tienen muchos de los temas que aborda y los asume con pulso seguro, entereza revolucionaria y honradez intelectual.

Su estrella Polar es un axioma que aprendió de Fidel desde su juventud: «Pensamiento que se estanca, pensamiento que se pudre». Ejercita tal postulado sin poses de crítico a ultranza ni pedantería alguna, movido por el compromiso de aportar ideas al pueblo al que pertenece y ama, en un momento crucial de su historia.

Entre sus propuestas sobresale una perentoria, entendible al leerse el libro con rigor, más allá de las diferencias de matices o cardinales que puedan existir: «Salvar la Patria, la Revolución y recuperar las conquistas del socialismo». En su opinión, ya no se trata de salvar las conquistas del socialismo en Cuba, sino de recuperarlas, porque buena parte de ellas han desaparecido o han sufrido daños muy severos.

II.

¿Por qué el sugestivo título Socialismo: en busca del «eslabón perdido» *entre utopía y realidad*? ¿Y qué pretende el autor con el subtítulo Una visión desde Cuba? Regalado comienza por revelar los antecedentes y las motivaciones que lo condujeron a escribir el texto, asociados a una invitación del Partido de los Trabajadores de Brasil (PT) para integrar un colectivo de 12 autores que analizarían la historia del petismo. En esa obra, publicada en 2023, se incluyó su artículo La izquierda latinoamericana en busca del «eslabón perdido».

Relata que antes de ese momento, durante la Covid 19, dispuso del tiempo necesario y se sintió motivado para estudiar de manera sistemática y en profundidad las causas, la naturaleza y los posibles desenlaces de la crisis integral que se aceleraba en Cuba. Inmerso en tal proceso analítico,



con hondas preocupaciones, certezas e interrogantes, decide entrelazar de modo teórico e histórico, desde su prisma cubano, temas y problemas relevantes de la América Latina y el Caribe, incluida Cuba. Ello explica que enfoque su atención en el proyecto, los procesos históricos y la utopía socialista (también del comunismo), desde su génesis europea en el siglo XIX y sus expresiones políticas y teóricas en nuestra América. Asimismo, las disyuntivas actuales y las perspectivas futuras.

El ensayo es original en su conjunto, y de manera particular destaca en varios asuntos que aborda, aunque se basa muchas veces en otros autores. Sobre todo, utiliza de guía en el caso cubano a nuestro grande Juan Valdés Paz, a cuya memoria dedica el libro. Pero Roberto enriquece las ideas de esos pensadores y aporta conceptos nuevos. Sucede así, en primer lugar, con su propuesta metafórica sobre la necesidad de identificar el «eslabón perdido» entre utopía y realidad. Recupera, pues, a Eduardo Galeano:

La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.

Y agrega:

Caminamos en pos de una utopía con plena conciencia de que nunca la alcanzaremos a plenitud, lo que debemos proponernos es un resultado parcial y/o diferente que tenga la mayor semejanza posible con ella, sin perder ni un ápice de radicalidad. Sin este incentivo, no habrá razón para caminar.

Después acota:

En este texto se asume la metáfora búsquedas del «eslabón perdido» como la sucesión de ejercicios de prueba y error destinada a «cerrar la brecha» entre utopía y realidad: «cerrarla» en lo concerniente a acortar la distancia entre la «cuota de utopía» inherente a todo proyecto revolucionario o reformador, y la «cuota de realidad» inherente a todo proceso destinado a materializarla.

Y culmina su propuesta:



La falta de concatenación, el distanciamiento, la bifurcación y la ruptura entre el proyecto (los objetivos y programas) y el proceso (los medios y métodos) es el problema teórico práctico al que metafóricamente aludo con la frase «eslabón perdido entre utopía y realidad».

Con el afán de hacer más precisa su idea, menciona algunos ejemplos históricos, entre ellos:

1) la Revolución francesa de 1789, «cuyo resultado no fue la libertad, la igualdad y la fraternidad promovidas por la Ilustración»;

2) las Guerras de Independencia de la América Latina del siglo XIX, «cuyo desenlace fue ajeno al ideario de Simón Bolívar y de muchos otros de sus próceres»;

3) los partidos y gobiernos socialdemócratas europeos, «que a partir de la década de 1920 pretendieron “reformar al capitalismo” y, por el contrario, fueron ellos los “reformados” y “asimilados” por ese sistema»;

4) la Revolución bolchevique de 1917, «cuyo abandono y transgresión del pensamiento de Marx, Engels y Lenin contribuyeron en gran medida a la implosión de la Unión Soviética, del resto del llamado bloque socialista europeo, y de Yugoslavia y Mongolia, todo ello entre 1989 y 1991».

Al igual que en otras regiones, en la América Latina y el Caribe es posible identificar las brechas que suscitan los eslabones perdidos entre los proyectos ideados y los procesos ejecutados por las fuerzas revolucionarias, de izquierda y progresistas. Roberto alude a varios ejemplos:

1) *el gobierno de la Unidad Popular en Chile, «cuya gestión era concebida por el presidente mártir Salvador Allende como el comienzo del proceso de edificación pacífica de una sociedad socialista, (...) electo en 1971, desestabilizado por el imperialismo norteamericano en contubernio con la oligarquía y las fuerzas armadas chilenas; y derrocado en 1973 mediante el golpe de Estado que impuso a la sangrienta dictadura de Augusto Pinochet»;*



2) los gobiernos y las fuerzas de izquierda y progresistas de la América Latina en el presente siglo, «enfrentadas a la guerra mediática, la guerra jurídica y la guerra parlamentaria que, (...) tal como ocurrió en Nicaragua y Granada en la década de 1980, aprovechan en la mayor medida posible los errores y las insuficiencias de las fuerzas populares para fraguar los golpes de Estado, las derrotas electorales y las traiciones sufridos por los gobiernos transformadores o reformadores, electos a partir de finales de la década de 1990»;

3) el socialismo cubano, «inmerso en su segunda gran crisis ideológica, política, económica y social posterior al derrumbe del llamado bloque socialista europeo, gran crisis que califica como ideológica y política, no porque haya perdido la capacidad de mantener y defender el poder a corto o mediano plazo, sino porque su causa interna fundamental es la incapacidad de desembarazarse del sistema conceptual (el marxismo-leninismo) y del sistema institucional (el socialismo de Estado) imperantes desde la década de 1970».

En el capítulo que dedica a Cuba, el autor argumenta en extenso esta última idea. El «marxismo-leninismo» mencionado por él, es la conocida versión soviética de los manuales de Filosofía y Economía Política, cuya mejor definición la expresó el Che hace sesenta años, al referirse a «la multitud de estudiantes cubanos que tienen que pasar por el doloroso proceso de aprender “verdades eternas” en las publicaciones que vienen, sobre todo de la URSS y observar cómo nuestra actitud y los repetidos planteamientos de nuestros dirigentes se dan de patadas con lo que leen en los textos».[2]

En varios momentos de la obra, Roberto también enfatiza el papel esencial del bloqueo y las políticas de agresión de los Estados Unidos contra Cuba.

Con esa causa interna interactúa una causa externa también fundamental, que es el bloqueo que el imperialismo norteamericano mantiene contra Cuba prácticamente desde el triunfo de la



2 Che Guevara, Ernesto: *Apuntes Críticos a la Economía Política*, Ocean Press, 2006, p 32.

Revolución, sistemáticamente arreiado y llevado a extremos sin precedentes por la administración de Donald Trump, conservado a esos niveles por la administración de Joseph Biden, y que durante la segunda presidencia de Trump se recrudece aún más.

III.

Después, desplaza su mirada sobre cada uno de esos complejos procesos globales, hemisféricos, norteamericanos y cubanos: los sopesa, valora y relaciona en sus respectivos tiempos históricos, y si es necesario, con la actualidad y posibles derroteros. Realiza a la par generalizaciones que faciliten al lector la comprensión de sus hipótesis y tesis centrales, argumentadas mediante una profusa secuencia de reflexiones y procesos históricos, respaldada por un extenso y consistente aparato crítico bibliográfico, que incluye más de 150 citas y alusiones a destacados autores.

Algo muy útil es que al principio del texto entrega al lector varias «precisiones conceptuales». Son nociones o términos que suelen utilizarse en el mundo académico y político, muchas veces con acepciones diferentes. Por eso se esmera en exponer las definiciones específicas de los conceptos principales que emplea en el ensayo, explicándolos muy bien en cinco páginas, entre ellos: poder, Estado, democracia, democratización y democrático, hegemonía, reforma y revolución. Toma en cuenta el extenso repertorio existente al respecto en la teoría marxista, pero su principal aporte es que adecua tales conceptos a las circunstancias, el bregar y los debates de las fuerzas populares, revolucionarias y progresistas de la América Latina y el Caribe. O sea,

sus definiciones buscan esclarecer y tomar partido, desde el rigor científico social marxista, a favor de los procesos de emancipación anticapitalistas y socialistas en nuestra América.

Resulta de interés su trabajo con varias categorías en ese intento de ajustarlas al contexto que analiza. Dos ejemplos ilustran esa intención. Luego de definir la noción de poder,



indica que este puede ser opresor o emancipador. Y argumenta sobre el segundo:

El poder emancipador, democráticamente establecido y democráticamente ejercido por las mayorías y las minorías sociales empoderadas, tiene que: impedir que los opresores restablezcan el viejo sistema de dominación; e impedir el surgimiento de otros opresores potenciales que establezcan un nuevo sistema de dominación.

Respecto al persistente debate acerca de la democratización y la democracia en los procesos progresistas, o de transformación social con fines anticapitalistas, afirma:

Un proceso de reforma social progresista o de transformación social revolucionaria puede ser democratizador sin ser democrático: es democratizador si cumple —y mientras cumpla— la función de satisfacer las reivindicaciones, necesidades, expectativas e intereses, materiales y espirituales de las mayorías y de las minorías sociales antes oprimidas, explotadas y discriminadas; y es democrático si esa función la cumple —y mientras la cumpla— con una participación protagónica, efectiva, tangible y permanente de esas mayorías y minorías en el ejercicio del poder.

(...)

Esta separación entre democratización y democracia es la que, en mayor o menor medida, más temprano o más tarde, ha ocurrido en todas las experiencias reformadoras y revolucionarias conocidas, en las que la falta de democracia anula y revierte a la democratización.

Y cierra el círculo, ahora mediante la matriz analítica del «eslabón perdido»:

Dado que el cumplimiento pleno y permanente de la participación de la sociedad en el ejercicio del poder constituye una utopía, definida como algo que no podemos alcanzar, pero a lo que tenemos que acercarnos lo más posible, en todo proceso reformador y en todo proceso revolucionario hay una mayor o menor «desconexión» entre democratización y democracia; con otras palabras, hay un «eslabón perdido» entre democratización y democracia.



IV.

Es precisamente la cuestión del «eslabón perdido» entre democratización y democracia en los vectores socialistas de los siglos XIX y XX el punto de partida de su obra. Primero recorre el pensamiento socialista y comunista desde sus orígenes, y profundiza en «el vector socialdemócrata» y «el vector de matriz soviética». Ello con la mirada puesta en las formas que adoptan tales corrientes de pensamiento y las fuerzas políticas y sociales asociadas a ellas en nuestra América, durante la segunda mitad del siglo XX y el presente siglo.

No es dable siquiera resumir aquí su jugosa exposición. Algunas conclusiones lapidarias, como la siguiente en torno a la socialdemocracia, dan cuenta de los consistentes argumentos que emplea:

Es innegable que durante las primeras seis décadas del siglo XX y, en especial, en la segunda posguerra, hubo una interacción entre el capitalismo desarrollado y la socialdemocracia, pero no fue la socialdemocracia la que reformó al capitalismo, sino el capitalismo el que reformó a la socialdemocracia.

Las referencias e interpretaciones del libro sobre la Revolución de Octubre y el poder soviético hasta su disolución, y respecto a las demás revoluciones de orientación socialista y comunista del siglo XX — en China, Vietnam, Corea y Cuba—, siguen ciertas pautas predominantes en varios autores marxistas que las han estudiado. Aunque existen entre ellos diferencias de enfoques y en las conclusiones, suelen tener algunas coincidencias primarias, derivadas de los desenlaces ocurridos entre 1989 y 1991.

El ensayo de Regalado no está exento de los condicionamientos intrínsecos a la problemática de tales procesos, más aún cuando su autor es parte de una generación que vivió e interpretó desde adentro — en caliente— o desde afuera algunas de esas experiencias. Adelanto dos conclusiones suyas, a guisa de ejemplo:



Los sistemas institucionales de los países donde la implantación del socialismo de Estado fue resultado de revoluciones autóctonas, tienen en común que fueron productos de rupturas tajantes del statu quo, que incluyeron el ejercicio de la violencia revolucionaria y la creación de órganos de poder popular.

Lo que tienen en común las revoluciones socialistas autóctonas, las de Rusia, China, Vietnam y Cuba, es que el «modelo soviético» fue el medio y el método que les posibilitó y/o facilitó concentrar el poder y conducir a la sociedad en pos del cumplimiento de tareas vitales en condiciones en extremo adversas. El «modelo» aglutinó a la mayoría social participante en el proceso revolucionario, garantizó la solidez de la defensa del proceso frente a sus enemigos externos e internos, y organizó y administró una economía estatizada y planificada que tuvo grandes logros (y también malogros) durante sus primeras décadas.

En opinión de Roberto, el que denomina «modelo soviético», «fue esencial para establecer y consolidar el poder en todas las revoluciones socialistas autóctonas triunfantes».

Sin embargo, fundamenta en el texto una conclusión avalada por la historia: «con el paso del tiempo, la práctica evidenció que el socialismo de Estado generó tendencias invalidantes». Al respecto el ensayo expone hechos y ofrece argumentos, en particular vinculados a la Unión Soviética y posteriormente a la Revolución cubana, a los que dedica buena parte del libro.

V.

Antes de abordar el tema cubano la obra se detiene en los antecedentes y la evolución de la izquierda y el progresismo latinoamericanos, con énfasis en su flujo y reflujo. Analiza sobre todo el desempeño de esas fuerzas en el siglo XXI y refiere ejemplos que ilustran las vertientes principales posteriores al triunfo de la Revolución cubana en 1959. Él los llama «el vector de izquierda o transformador» y «el vector progresista o reformador».

Luego de exponer un sagaz resumen histórico entre 1959 y 1991, concluye que ningún proyecto reformador o revolucionario



posterior a la Revolución cubana logró triunfar y/o consolidarse.

Es en este momento, entre 1989 y 1991, cuando se cierra la etapa histórica abierta por el triunfo de la Revolución cubana y se abre la actual, el momento a partir del cual se delinean una nueva arquitectura política latinoamericana, tanto de derecha como de izquierda, sujeta a variaciones periódicas.

La afirmación por sí misma es menester precisarla, pues tales procesos que se desatan a partir de la década de 1990 y sobre todo con el inicio de la Revolución bolivariana, en rigor forman parte de los ingentes cambios históricos abiertos por la Revolución cubana. El propio Hugo Chávez lo interpreta de tal modo. Y actúa en sus nexos con Cuba y hacia toda nuestra América en armonía con los derroteros estratégicos de emancipación iniciados por la Revolución cubana en 1959. Por ende, lo hace en sintonía con las raíces y especificidades de la historia y la sociedad venezolanas. Y de manera creciente a partir de 1999, piensa y ejecuta sus acciones mediante una alianza con Fidel, de suprema creatividad, acorde a los nuevos tiempos y realidades de nuestra América y el mundo.

Regalado no pretende abordar todos los aspectos de los procesos políticos relacionados con la izquierda y el progresismo. Su intención es entregar una caracterización de ellos según los parámetros analíticos del ensayo. Incluso, es notorio que no aborda la especificidad de esas fuerzas y su desempeño en el Caribe. Su objeto principal es la América Latina. Se enfoca en dinámicas nacionales y refiere las circunstancias que las rodean, para avalar una especie de tipología de esos entes políticos y sociales que irrumpen en las décadas de 1980 y 1990 del pasado siglo y cuajan en disímiles poderes estatales en este siglo.

Un ejemplo de sus generalizaciones es el siguiente, clave para entender las complejidades de las alianzas que forman tales agrupaciones:

El espectro político de la izquierda y el progresismo lo integran



fuerzas plurales en las que convergen corrientes de izquierda, centroizquierda, centro y en algunos casos, incluso de derecha. Según la correlación de fuerzas existente en cada una de ellas, el vector de izquierda o el vector progresista puede ser el elemento aglutinador y hegemónico de esa pluralidad.

También identifica y explica cuatro factores externos a nuestra América y cinco procesos continentales que «ejercen influencias determinantes en las condiciones y características de las luchas populares en la región en la etapa abierta a partir de 1989/1991».

El lector avisado, o incluso el que posee menos conocimientos sobre esos temas de primordial importancia para Cuba y todo el hemisferio, agradecerá tales resúmenes y definiciones. Ellos facilitan comprender muchos de los hitos de la historia contemporánea y reciente de nuestras tierras, en plena evolución. Roberto entrega llaves y luminarias para ingresar a los espacios donde se dirimen hoy las alternativas en pugna y percibir tales dinámicas, sus nexos y perspectivas.

El autor expone las fases de acumulación y desacumulación de esas fuerzas y los factores predominantes en cada lapso. Entre 1985 y 1998 «acumulan fuerza social suficiente para derrocar a gobiernos neoliberales, y fuerza política suficiente para ocupar espacios en gobiernos locales y legislaturas nacionales, pero insuficiente para ejercer el gobierno nacional». Entre 1998 y 2009 «acumulan fuerza social y política suficiente para elegir, y en algunos países para reelegir varias veces, a gobiernos de izquierda o progresistas».

En cuanto a las fases de «desacumulación», señala que de 2009 a 2012 no hubo derrotas electorales de gobiernos de izquierda o progresistas, pero sí golpes de Estado «de nuevo tipo» en los «eslabones más débiles de la cadena»: Honduras y Paraguay. Entre 2013 y 2014 no hubo derrotas electorales, pero sí una reducción a la mínima expresión del margen de votos con que la izquierda conservó el gobierno en Venezuela y El Salvador. Entre 2015 y 2019 las derrotas electorales en Argentina,



El Salvador y Uruguay, los golpes de Estado «de nuevo tipo» en Brasil y Bolivia, junto a la traición de Lenín Moreno en Ecuador, quiebran a seis de los «eslabones más fuertes de la cadena», y se intensifica el asedio contra Venezuela, Nicaragua y Cuba. En Venezuela, el PSUV perdió el control del poder legislativo ante la derecha en 2015 y, en 2017, compensó esa pérdida mediante la elección de una Asamblea Constituyente que anuló a la Asamblea Nacional de mayoría opositora. En Nicaragua en 2018 se produjeron protestas sociales que derivaron en un auge de todos los sectores opositores, a lo que el FSLN respondió con un creciente «blindaje» del sistema institucional.

Luego

examina la fase de recuperación parcial de las fuerzas progresistas y de izquierda hasta la actualidad, y demuestra el carácter parcial y más débil de este ascenso. También considera las acciones y amenazas que las acechan, tanto por el imperio y sus aliados, como por limitaciones clasistas y doctrinales, además de debilidades éticas y errores políticos.

VI.

Algo notable en el ensayo son las sucintas y excelentes definiciones sobre el vector «progresista o reformador» y el de «izquierda o transformador», muy útiles para desentrañar lo que hoy acontece en varios países. Sobre el vector «progresista» dice:

(...) ejerce la hegemonía en los frentes, partidos y organizaciones políticas que gobernaron y/o gobiernan en Brasil, Argentina, Uruguay, Honduras, Paraguay, Chile, México, Colombia y Guatemala. Este vector se caracteriza por ejecutar políticas económicas y sociales reminiscentes del período desarrollista, aunque sin buscar o sin lograr romper la preeminencia de la transnacionalización neoliberal, y por darles atención remedial a las necesidades y las demandas sociales

(...) no se proponen destruir el Estado burgués ni cambiar las «reglas del juego» de su sistema político institucional. (...) Este vector accede al gobierno acorde con las reglas de la democracia liberal, incluido el respeto a la alternabilidad, en este caso, con la



derecha neoliberal que desde la oposición combate con ferocidad y al recuperar el gobierno revierte con saña las políticas que él intenta desarrollar, por benignas que sean. Sus gobiernos son los más vulnerables a las guerras mediática, jurídica y parlamentaria. Fuerzas políticas pertenecientes a él fueron desplazadas del gobierno en Honduras, Paraguay, Argentina (dos veces), Brasil y Uruguay.

Sobre el «vector de izquierda o transformador», dice:

(...) inició procesos encaminados a realizar revoluciones políticas —que se proponen reemplazar a un sistema político por otro dentro del mismo sistema social— concebidas por algunas de sus corrientes ideológicas como fin en sí mismo y, por otras, como primer paso de la revolución social mediante rupturas parciales sucesivas con el sistema social imperante.

Considera integrantes de ese segmento a los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, en virtud de los procesos constituyentes de signo popular realizados por ellos; al gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua debido a su autodefinición como segunda etapa de la Revolución Popular Sandinista; y al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador por su historia de luchas, y sus dos gobiernos (2009/2014 y 2014/2019).

Identifica dos tipos de proyectos en este vector:

a) los que no se propusieron o no lograron controlar todos los poderes del Estado y b) los que sí se propusieron y sí lograron controlar todos los poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo, Judicial, Electoral y a las fuerzas armadas, la policía nacional y los órganos de seguridad. Concluye que los procesos transformadores que no se propusieron o no lograron ejercer todos los poderes del Estado fueron interrumpidos (El Salvador, Ecuador y Bolivia).

Los procesos transformadores que se mantienen en el gobierno, los de Venezuela y Nicaragua, son los que se propusieron y lograron establecer su control en todos los poderes del Estado.

[En ellos] la contradicción entre el sistema liberal/burgués formalmente imperante (...) y el sistema institucional realmente



imperante, con características de socialismo de Estado, en el que un partido político, no único, pero sí hegemónico, monopoliza el control de los cuatro poderes del Estado, las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad.

Añade que tal incompatibilidad se mantuvo latente en Venezuela y Nicaragua, sin llegar a manifestarse el conflicto a plenitud, «mientras los liderazgos de sus respectivos procesos transformadores gozaron de una gran popularidad y mantuvieron un alto nivel de satisfacción de las necesidades y los intereses sociales, o crearon expectativas al respecto».

Y concluye:

el proceso de rupturas parciales sucesivas con el statu quo, en El Salvador ni siquiera comenzó, en Ecuador y en Bolivia fue interrumpido, y en Venezuela y Nicaragua se estancó, por lo que en ningún caso ha llegado a consolidar una revolución política y, por consiguiente, en ningún caso esa revolución política ha llegado a ser revolución social por rupturas parciales sucesivas con el sistema de dominación imperante.

VII.

El objetivo del ensayista no es adentrarse en el análisis exhaustivo de tales procesos nacionales. Aunque tampoco puedo extenderme aquí sobre ellos, deseo complementar de forma somera los interesantes juicios de Roberto sobre la Revolución bolivariana. Es menester exaltar los aportes que ese evento y su líder han realizado a favor de los medulares cambios ocurridos al sur del río Bravo en el siglo XXI. Sin dudas, los más relevantes después de las herejías y rupturas que estremecieron al sistema dominante imperialista–capitalista en América Latina y el Caribe, con el triunfo de la primera revolución socialista en el hemisferio occidental.

La Revolución bolivariana y su líder histórico suman atributos y especificidades suficientes para ser un paradigma, y no debiera incluirse en ningún grupo de los otros procesos de la región que han acontecido en este siglo. Ella requiere de estudios múltiples, que



registren las novedades y aportes de este singular proceso histórico de orientación socialista bolivariana, en pleno desarrollo. También es menester considerar las sucesivas embestidas y maniobras del imperio, todas derrotadas, y los trapiés, errores y otras experiencias adversas que tampoco han podido socavarla.

¿Acaso tales realidades nos son pruebas inequívocas de sus fortalezas? Pareciera que es así, mas ello no elimina los peligros de una restauración del viejo orden dominante. Extremo este que Chávez, como Maduro hoy, siempre tuvo en cuenta y actuó en todos los frentes para evitar que sucediera. Para Chávez, el umbral fundamental a alcanzar era «el punto de no retorno», a lo que dedicó su genio y pasión, pero, en rigor, aún no se ha logrado.

La definición del carácter socialista de la Revolución bolivariana incluye ingredientes programáticos, un sustento teórico original y acciones creativas concretas. Por ejemplo, una nueva concepción sobre el poder popular — el poder comunal—, la unión cívico-militar (ahora también policiaca), sus alianzas estratégicas con el mundo pluripolar y el aporte político y solidario material a la unión regional, son componentes distintivos de ella.

Evocaré un discurso de Chávez el 25 de febrero de 2005, cuando inicia su apoteósica cruzada en Venezuela y el mundo para retomar e impulsar las ideas del socialismo, que estaban eclipsadas desde la hecatombe de 1989–1991. Hace dos preguntas claves: «¿Qué es socialismo? ¿Cuál de tantos?». Y afirma: «Pudiéramos pensar, incluso, que ninguno de los que han sido». Luego señala que existen experiencias, logros y avances del socialismo, pero que es necesario «inventar el socialismo del siglo XXI». Así, por primera vez en público, emplea el término «socialismo del siglo XXI» y comienza a exponer diversos criterios y propuestas sobre sus rasgos y atributos. Aspira también a estimular los debates, que, en efecto, logra reanimar.

Muchos textos abundan en esos y otros temas. Por mi parte,



he intentado tejerlos en los libros biográficos que he escrito sobre Chávez.³ El tercero de ellos, por ejemplo, aborda en extenso sus conceptos sobre el socialismo bolivariano y sus acciones para desarrollarlos en Venezuela.

El excepcional liderazgo en las fuerzas armadas y en el pueblo bolivariano, le otorgó una autoridad y un poder de conducción estratégica inequivalente al de los otros dirigentes de izquierda del continente.

Comprendió en el ejercicio del poder que solo una alternativa anticapitalista de orientación socialista podía conseguir los anhelos históricos de justicia social, independencia, libertad plena y democracia protagónica de ese pueblo. Y no vaciló en dar ese gran salto histórico, que a muchos en el mundo les pareció imprudente e inviable. Avanzó entonces a paso firme hacia un nuevo tipo de poder (el sistema comunal) sustentado en el pueblo organizado y con protagonismo político y material, para ir sustituyendo el viejo Estado capitalista.

Un atributo de la grandeza de Chávez es haber percibido que Venezuela, aún con su riqueza petrolera, no puede alcanzar ella sola las metas nacionales de la Revolución bolivariana. Y que el único camino es impulsar y apoyar otros procesos de cambio en la región para debilitar el poder de los Estados Unidos y avanzar hacia formas de integración cada vez superiores, con el ALBA en la avanzada, pero sin desestimar variantes menos radicales. Todo ello, en sintonía con su aspiración de contribuir desde Venezuela a la unión histórica regional pensada por Bolívar.

En consecuencia:

¿No debería considerarse a Chávez y la Revolución bolivariana como un fenómeno histórico de un alcance y complejidad diferente a los demás líderes, gobiernos y procesos de la región, dirigidos por

3

Existen tres publicados, el cuarto de próxima aparición y el último casi por concluir.



fuerzas de izquierda y centroizquierda?

Ninguno de ellos acumula tanto poder del Estado. Tampoco económico, político, cultural, militar, popular y de medios de prensa, ni los enormes logros en el plano social que ha alcanzado esa revolución. Ello no ha de desconocer los retrocesos y sus razones exógenas y endógenas en buena parte de la última década; ahora en fase de recuperación, aunque otra vez bajo férreas presiones y amenazas extremas de Washington, que incluyen la agresión militar.

Algunas de esas debilidades son intrínsecas a la tensión subyacente en el modelo, que debe respetar ciertas normas de la democracia liberal, como muy bien apunta Roberto Regalado. Están en la genética del origen y en las demás características sui géneris de esa revolución pacífica, aunque no desarmada, cuyo cuerpo social donde existe aún tiene amarras y componentes fuertes del sistema capitalista, y en el contexto mundial y hemisférico, que pese a los avances positivos de los últimos años todavía le es adverso.

Expresión de su fortaleza, es que el imperio no ceja de intentar derrotarla, no solo para apropiarse de las riquezas naturales, también para intentar anular la otra opción socialista que ella representa en el hemisferio, tratar de reafirmar el dominio en crisis de su «traspatio» y ser un paradigma del mundo multipolar en sus narices.

VIII.

En busca del «eslabón perdido» entre utopía y realidad en la Revolución Cubana ocupa el mayor espacio del ensayo: es el cuerpo de análisis donde se plasman de manera prolífica y sin ambages las ideas fundamentadas por el autor en los capítulos iniciales de la obra, que ahora utiliza — y desarrolla — para interpretar el original proceso revolucionario cubano, su crisis actual y disyuntivas.

Roberto explicita los motivos al principio:



Por ser Cuba uno de los cinco países socialistas sobrevivientes de la debacle de 1989/1991, por ser Cuba el único país de América Latina y el Caribe donde triunfó un proyecto y donde se desarrolló un proceso de identidad socialista, por ser Cuba un reservorio de 66 años de experiencias positivas y negativas en la edificación de una sociedad socialista que es preciso sistematizar y analizar, y por ser Cuba la nación donde se ha desarrollado la revolución y la experiencia socialista dentro de la cual he vivido, y a la cual le he dedicado la mayor parte de mi vida, a Cuba se le destinan casi dos tercios de este libro.

Adelanta que seguirá «la ruta trazada por el maestro Juan Valdés Paz, principalmente, el camino desbrozado en su obra cumbre, La evolución del poder en la Revolución Cubana (2018)», pues «La obra de Valdés Paz (...) constituye el estudio más exhaustivo, profundo, riguroso y objetivo existente sobre el proyecto y el proceso revolucionario cubano iniciado, en su fase insurreccional, el 26 de julio de 1953, y en su fase de ejercicio del poder, el 1ro. de enero de 1959. Las claves del éxito del autor son su vasta cultura autodidacta, y su magistral conocimiento y empleo de la teoría social de Marx».

Para imantar el interés del lector, enseguida formula dos preguntas:

¿Se cerrará este «ciclo» u «onda» con la culminación de la «construcción del socialismo y el avance hacia la sociedad comunista», tal como quedó plasmado, en 1975, en los acuerdos y resoluciones del I Congreso del Partido Comunista de Cuba?

¿Habrá tiempo, condiciones, credibilidad y apoyo popular suficientes para refundar el proyecto y el proceso socialista cubano sobre la base de una matriz autóctona que suplante a la matriz soviética todavía imperante?

Dice después que, si las respuestas fuesen afirmativas, las siguientes preguntas serían:

¿Quiénes refundarán el proyecto y el proceso socialista cubano?

¿Cómo y sobre qué bases construirán los consensos sociales para



garantizar que emanen de, se correspondan con, y efectivamente se rijan por la voluntad popular libremente expresada?

Los temas seleccionados por él discurren por el carril de tales interrogantes, a fin de contribuir al avance de las respuestas colectivas. Entre otros: 1) Defensa del poder, «Estado de excepción» y «socialismo de Estado»; 2) El papel de las generaciones sociopolíticas en el sistema institucional cubano; 3) El liderazgo de la Revolución cubana; 4) La «continuidad generacional» a 66 años del triunfo de la Revolución cubana; 5) Las «generaciones de la continuidad»: funcionarios, dirigentes, cuadros y política de cuadros.

Y los siguientes: 6) Fortalecimiento y debilitamiento de las fuentes de legitimidad del poder; 7) Es imposible ganar una guerra cultural sin una base ideocultural sostenible; 8) Causas y consecuencias de la crisis actual; 9) La reforma económica y de la política exterior iniciada en 2010/2011; 10) La máxima gramsciana que el sistema conceptual e institucional cubano ignoró.

Por último: 11) La apuesta del «todo por el todo» al levantamiento del bloqueo: la normalización de relaciones con Obama; 12) Primer proceso de normalización, con el gobierno de James Carter en 1977/1978; 13) Segundo proceso de normalización, con el gobierno de Barack Obama en 2013/2016; 14) Situación posterior al segundo proceso de normalización, revocado por Donald Trump en 2017; 14) El bloqueo: ¿«Cadena perpetua» o inmenso arsenal de «Fichas de negociación»?

IX.

Más que resumir esta porción del ensayo consagrada a Cuba, lo aconsejable es invitar al lector a que la aborde directamente, a fin de desentrañar los aportes y también identificar desavenencias. Por mi parte, lo hice con la humildad de quien busca aprender y sacar provecho intelectual y político de las obras del pensamiento revolucionario cubano que ayudan a sortear esta encrucijada de la Patria y continuar recreando el



sendero fecundo de la Revolución.

El libro de Roberto me permitió revisitar el imprescindible acervo analítico de Juan Valdés sobre la Revolución cubana, seguir aprendiendo de él, y ratificar o enmendar algunas discrepancias.

Respecto a este texto que comento, también he encontrado algunos puntos de vista diferentes a los míos, conclusiones y un tono a veces muy tajantes, o temas y hechos relevantes no abordados. Eso es normal, tratándose de una obra mayor que considero el más reciente aporte al saber intelectual y político creado por decenas de científicos sociales y dirigentes de la Revolución, entre los que sobresalen Fidel y el Che. De los pensadores destacan, entre otros, Fernando Martínez, Aurelio Alonso, Juan Valdés, Graciela Pogolotti, Rafael Hernández y un numeroso grupo de excelentes economistas, historiadores, sociólogos, juristas, artistas, literatos, periodistas, médicos, arquitectos, ingenieros y de otras profesiones, también autodidactas. Dicho grupo lo integran miembros de las siete generaciones conformadas desde 1959, y despuntan valiosos jóvenes del presente siglo, muchos de ellos convergentes en la revista digital La Tizza.

Roberto Regalado sigue la rima de Valdés Paz, por lo que entrega una visión teórica y política sistémica, elaborada desde el lente del marxismo y de otros binóculos proverbiales de la cultura revolucionaria cubana (Martí, Fidel, el Che) y universal (Gramsci, Lenin, Bolívar...).

Mencionaré tres ejemplos de esta aproximación a los «eslabones perdidos» que convoca el autor encontrar para avanzar hacia nuevas utopías recreadas y asumidas por todos o la mayoría de los sujetos que hoy integramos el pueblo y la nación cubanos.

Uno es su parecer sobre la que denomina segunda gran crisis ideológica, política, económica y social cubana, posterior al derrumbe del llamado bloque socialista europeo, la que



considera más grave que la primera, pues:

- 1) *se produce a tres décadas de la anterior, cuando se suponía que ya el país debería marchar por la senda del desarrollo económico y social conducente a la «tierra prometida»;*
- 2) *en el enfrentamiento a la gran crisis anterior se tuvo en cuenta que, por escasos que fueran los recursos del país, era imprescindible establecer un balance entre la inversión económica y la inversión social, equilibrio que fue el puntal de la Batalla de Ideas, mientras una de las causas de la gran crisis actual fue el sacrificio de la inversión social en función de la inversión económica;*
- 3) *en esta ocasión no existen condiciones políticas, económicas, ni sociales que permitan compensar los efectos de la crisis con movilizaciones como las realizadas a favor del regreso del niño Elián o de la liberación de los Cinco Héroes;*
- 4) *los sistemas conceptual e institucional imperantes son los causantes de la crisis y, por consiguiente, resultan incompetentes para resolverla;*
- 5) *el sacrificio de la sociedad está por debajo de la zona de «resistencia “biológica” y, por tanto, “psicológica” del pueblo»;*
- 6) *no es que no se vea, sino que no hay «una luz al final del túnel», a menos que se produzca una refundación revolucionaria del socialismo cubano.*

El segundo ejemplo es su apreciación de que, además del endurecimiento del bloqueo imperialista y el azote de la Covid 19, no hubo un enfoque sistémico de las insuficiencias y los errores del socialismo cubano. Eso constituye «una de las razones fundamentales del fracaso de la actualización del modelo económico y social de desarrollo socialista emprendida en Cuba entre 2010 y 2011 y, por tanto, del fracaso del ejercicio posterior consistente en conceptualizar “el modelo”».

Añade que:

el sistema político, «por una parte, concibió, elaboró, aprobó y fue el encargado de realizar la actualización del modelo económico y social y, por otra parte, fue él mismo el que interrumpió y revirtió



esa actualización. Esta antagónica dualidad hoy se mantiene intacta».

Y enfatiza una apreciación, que comparto, aunque ha habido excepciones y es de esperar que de cara al IX Congreso del PCC en abril de 2026 se incrementen mucho más:

«Correr la cerca hacia adentro», «cerrar el espacio delimitado por Fidel dentro de la Revolución», «dejar fuera de ese espacio» a compañeros y compañeras que siempre han estado y estarán dentro de la Revolución, por el hecho de expresar criterios y preocupaciones sobre las causas y consecuencias de la crisis, y sobre qué hacer y qué no hacer para salir de ella, constituye un error fatal.

El tercer — y último— asunto que deseo realzar es el abordaje que hace el texto sobre las experiencias en los procesos (frustrados) de normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. La genética del imperialismo hace que actúe como tal, razona el autor y argumenta:

El bloqueo no se derrotará solo o principalmente con estrategias diplomáticas basadas en la exigencia al cumplimiento del Derecho Internacional que Estados Unidos desestima, ni solo o principalmente con campañas de solidaridad, aunque ambas sean necesarias. El imperialismo no actúa en función de principios, sino por intereses.

Es infundado creer que Estados Unidos va a establecer con Cuba una relación económica, comercial y financiera que nuestro país pueda aprovechar para suplir la falta de las relaciones que tuvo con la URSS o con Venezuela. Como corolario de esto, también es infundado asumir que Estados Unidos permitirá un millonario flujo de turistas que sirva a ese objetivo.

Además, reconoce que la contienda política librada por Cuba contra el recrudecimiento del bloqueo ocurrido durante la primera presidencia de Trump y la presidencia de Biden, y la que está librando en la segunda presidencia de Trump, «hace un lógico énfasis en su naturaleza criminal». Sin embargo, «La posición oficial asumida y reiterada, que caracteriza al bloqueo como el único obstáculo o como el único obstáculo



fundamental que impide el desarrollo económico y social del país, tiene consecuencias contraproducentes».

Entre ellas resalta aquella que difunde «la noción de que el cese del bloqueo es la condición indispensable para cumplir las metas históricas que la sociedad cubana se trace o, dicho a la inversa, que si no cesa el bloqueo a la sociedad cubana le será imposible cumplir sus metas históricas».

Y termina con la aguda pregunta:

¿Por qué deberían los círculos de poder de Estados Unidos levantar el bloqueo, cuando de Cuba reciben el mensaje de que, como nunca antes, están cosechando los frutos de la estrategia de Lester Mallory?

¿Quién, además del gobierno de Cuba, le dice diariamente a su enemigo mortal que su vida depende de él?

X.

Entre abril y agosto de 2021 Roberto publicó en la revista digital La Tizza seis artículos en el contexto de la celebración del VIII Congreso del PCC y en este libro de 2025 incluye un fragmento:

El proceso revolucionario llega al cierre de su primer gran período histórico con un lacerante déficit en el desarrollo económico y social originalmente concebido, y sin que los ejercicios de prueba y error realizados en estos terrenos hayan dado, ni estén dando, resultados positivos. Este es un problema mayúsculo. Con esa vara, tirios y troyanos medirán lo que haga la dirección de relevo, en especial, su capacidad de:

1) garantizar la continuidad de las grandes obras heredadas y, sobre todo, resolver los grandes problemas que también hereda, en un plazo y con una efectividad razonables;

2) hacer más llevadera la cotidianidad del largo peregrinaje de la sociedad cubana en pos de la tierra prometida, que no se acerca, sino se aleja, en el horizonte; y,

3) convocar y facilitar el debate de las peregrinas y los peregrinos en busca de respuestas que revivan, reaviven, renueven y fortalezcan



sus motivaciones para seguir adelante: ¿qué es la tierra prometida? ¿Cómo se llega a ella? ¿Cuánto más tendrán que seguir peregrinando? ¿Qué recompensa les espera allí? Dicho en otros términos, convocar y facilitar un proceso mediante el cual nuestras peregrinas y nuestros peregrinos conciban y construyan una nueva utopía socialista que, con palabras de Galeano, les sirva para caminar.

Hecha esta evocación de lo que escribiera en 2021, aclara en este libro que la frase «su primer gran período histórico» se refería a los más de 62 años que, en el momento de la celebración del VIII Congreso del PCC, la generación fundadora de la Revolución había ejercido el poder, «referencia hecha a partir de la suposición de que en ese evento el poder sería transferido a una generación de relevo». Sin embargo, «lo que se produjo fue una transferencia de los máximos cargos partidistas — dado que ya se habían transferido los estatales— y no una transferencia del poder. En esencia, la generación que recibió esos cargos no fue empoderada como relevo, sino designada como continuidad».

Y añade:

En dirección opuesta a los dos elementos iniciales del concepto de Revolución de Fidel — Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado—, el VIII Congreso del PCC fue designado como «Congreso de la continuidad», en el que se transfirieron los máximos cargos partidistas, pero no el poder, a una primera «generación de la continuidad», tras la cual se concibe una sucesión infinita de «generaciones de la continuidad».

[En ese congreso] se perdió la (¿última?) oportunidad de que el máximo órgano decisor del país:

1) hiciera un balance integral y transparente de los logros y malogros del proyecto y el proceso de transformación política, económica y social emprendido a raíz del triunfo de la Revolución Cubana;

2) en correspondencia con ese balance, identificara lo que, con sentido del momento histórico, debe ser cambiado, y abriera las puertas para que sea la sociedad quien decida, ejecute y controle ese cambio; y,



3) dar por concluido el primer gran período de la Revolución Cubana, durante el cual la generación histórica conquistó y ejerció el poder, mediante una transferencia completa y efectiva de dicho poder a las nuevas generaciones, de las cuales es irreal y antimarxista esperar que, por los siglos de los siglos, como en una versión cubana del «fin de la historia» de Francis Fukuyama, mantengan intacto el sistema conceptual e institucional imperante desde la década de 1970.

Y en las palabras finales de su ensayo afirma que, para lograr el desarrollo de las fuerzas sociales y productivas del país, es necesario primero desconcentrar y socializar la política y la economía nacional.

Sin duda alguna, tal desconcentración y esa socialización traerán nuevos desafíos y nuevos problemas, pero

«cosas nuevas» es, precisamente, lo que Cuba necesita: nuevo sistema conceptual, nuevo sistema institucional, nuevo sistema económico y — ¿por qué no? — nuevos desafíos y problemas...

XI.

El ensayo de Roberto, es menester aclararlo, no se propone formular propuestas alternativas concretas. Sería incorrecto echarle en cara que no lo hace, pues sus objetivos son otros. Tal vez porque tiene conciencia de que esa tentativa, por su envergadura, debe resultar de la sabiduría y creatividad colectiva de todo el pueblo y, por ende, del Partido en modo de revolución martiana y fidelista. En todo caso, las reflexiones y sugerencias que ya ha expresado en esta obra son de sumo interés, incluso las muchas de filo polémico.

El intercambio plural de opiniones y la búsqueda de alternativas al que ha llamado la dirección del PCC en función del IX Congreso, es indispensable para remontar la crisis más integral y peligrosa que jamás haya jaqueado al proceso socialista cubano mediante propuestas fecundas, consensuadas y apropiadas por la mayoría del pueblo.

Este libro ve la luz en hora oportuna, pues ayuda a incentivar



tales debates en torno al hallazgo de soluciones certeras, a fin de recrear el núcleo matriz de los valores y sueños que nos congregan y movilizan: la utopía. Para que ella sea creíble y nos mueva son vitales partos exitosos y criaturas sanas, frutos palpables que nos hagan soñar despiertos, que renueven la credibilidad en el futuro. ¿Acaso imaginar la felicidad con los ojos abiertos no es el otro nombre de la esperanza?

En su reciente concierto en la escalinata de la Universidad de La Habana, Silvio evocó una frase sabia de Martí, que bien puede ayudarnos a encontrar el eslabón perdido y la salida del laberinto:

Ser bueno es el único modo de ser dichoso.

Ser culto es el único modo de ser libre.

Pero, en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno.

¡Sea!





Caricatura de 1904 de la diplomacia estadounidense bajo la presidencia de Theodore Roosevelt. Fuente: Picryl

Estrategia de Seguridad Nacional¹ of the United States of America

Traducción revistra Inaltera

"Sabíamos que la historia del orden internacional basado en normas era parcialmente falsa. Que los más fuertes se eximirían a sí mismos cuando les conviniera. Que las normas comerciales se aplicaban de forma asimétrica. Y que el derecho internacional se aplicaba con mayor o menor rigor dependiendo de la identidad del acusado o de la víctima [...]"

"Las grandes potencias han comenzado a utilizar la integración económica como arma, los aranceles como herramienta de presión, la infraestructura financiera como medio de coerción y las cadenas de suministro como vulnerabilidades que deben explotarse [...] "

"En tiempos de declive de la democracia, podemos demostrar cómo se pueden proteger los derechos y preservar la igualdad de libertades. En una época de muros cada vez más altos y fronteras más pesadas, podemos demostrar cómo un país puede ser a la vez abierto y seguro; acogedor y fuerte; con principios y poderoso [...]"

Mark Carney, primer ministro de Canadá.

¹ El texto original puede ser consultado en <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>

LA CASA BLANCA

WASHINGTON

Compatriotas estadounidenses:

En los últimos nueve meses, hemos rescatado a nuestra nación y al mundo del borde de la catástrofe. Tras cuatro años de debilidad, extremismo y fracasos catastróficos, mi administración ha actuado con urgencia y rapidez históricas para restaurar la fortaleza estadounidense tanto en el país como en el extranjero, y traer paz y estabilidad a nuestro mundo.

Ninguna administración en la historia ha logrado un cambio tan drástico en tan poco tiempo.

Desde mi primer día en el cargo, restauramos las fronteras soberanas de Estados Unidos y desplegamos al ejército estadounidense para detener la invasión de nuestro país.

Acabamos con la ideología de género radical y la locura de nuestras Fuerzas Armadas, y comenzamos a fortalecer nuestro ejército con una inversión de un billón de dólares. Reconstruimos nuestras alianzas y logramos que nuestros aliados contribuyeran más a nuestra defensa común, incluyendo un compromiso histórico de los países de la OTAN de aumentar el gasto en defensa del 2 % al 5 % del PIB. Liberamos la producción energética estadounidense para recuperar nuestra independencia e impusimos aranceles históricos para traer industrias críticas de regreso a casa.

En la Operación Martillo de Medianoche, aniquilamos la capacidad de enriquecimiento nuclear de Irán. Declaré Organizaciones Terroristas Extranjeras a los cárteles de la droga y a las brutales bandas extranjeras que operan en nuestra región. Y en tan solo ocho meses, resolvimos ocho conflictos enconados: entre Camboya y Tailandia, Kosovo y Serbia, la República Democrática del Congo y Ruanda, Pakistán e India, Israel e Irán, Egipto y Etiopía, Armenia y Azerbaiyán, y pusimos fin a la guerra en Gaza con la devolución de todos los rehenes vivos a sus familias. Estados

Unidos ha vuelto a ser fuerte y respetado, y gracias a ello, estamos construyendo la paz en todo el mundo.

En todo lo que hacemos, priorizamos a Estados Unidos.

A continuación, se presenta una Estrategia de Seguridad Nacional que describe y consolida los extraordinarios avances que hemos logrado. Este documento es una hoja de ruta para garantizar que Estados Unidos siga siendo la nación más grande y exitosa de la historia de la humanidad, y el hogar de la libertad en la Tierra. En los próximos años, continuaremos desarrollando cada dimensión de nuestra fortaleza nacional y haremos que Estados Unidos sea más seguro, más rico, más libre, más grande y más poderoso que nunca.



Presidente Donald J. Trump

La Casa Blanca

Noviembre de 2025

I Introducción – ¿Qué es la estrategia estadounidense?

1. Cómo la “estrategia” estadounidense se desvió del camino

Para garantizar que Estados Unidos siga siendo el país más fuerte, rico, poderoso y exitoso del mundo durante las próximas décadas, nuestro país necesita una estrategia coherente y enfocada en cómo interactuamos con el mundo. Y para lograrlo, todos los estadounidenses necesitan saber exactamente qué intentamos hacer y por qué.

Una “estrategia” es un plan concreto y realista que explica la conexión esencial entre los fines y los medios: comienza con

una evaluación precisa de lo que se desea y de qué herramientas están disponibles, o pueden crearse de manera realista, para lograr lo deseado.

Una estrategia debe evaluar, clasificar y priorizar. No todos los países, regiones, problemas o causas, por valiosos que sean, pueden ser el foco de la estrategia estadounidense. El propósito de la política exterior es la protección de los intereses nacionales fundamentales; ese es el único enfoque de esta estrategia.

Las estrategias estadounidenses desde el fin de la Guerra Fría han sido insuficientes: han sido meras listas de deseos o estados finales deseados; no han definido claramente lo que queremos, sino que han formulado vagos clichés; y a menudo han juzgado mal lo que deberíamos querer.

Tras el fin de la Guerra Fría, las élites de la política exterior estadounidense se convencieron de que la dominación permanente de Estados Unidos sobre el mundo entero redundaba en beneficio de nuestro país. Sin embargo, los asuntos de otros países solo nos incumben si sus actividades amenazan directamente nuestros intereses.

Nuestras élites calcularon gravemente mal la disposición de Estados Unidos a asumir eternamente cargas globales que el pueblo estadounidense no veía ninguna conexión con el interés nacional. Sobreestimaron la capacidad de Estados Unidos para financiar, simultáneamente, un enorme estado de bienestar, regulación y administración, junto con un complejo militar, diplomático, de inteligencia y de ayuda exterior masivo. Apostaron de forma enormemente equivocada y destructiva por la globalización y el llamado “libre comercio”, lo que debilitó a la clase media y la base industrial de las que depende la preeminencia económica y militar estadounidense. Permitieron que aliados y socios descargaran el costo de su defensa sobre el pueblo estadounidense, y en ocasiones nos arrastraran a conflictos y controversias centrales para sus intereses, pero periféricas o irrelevantes para los nuestros.



Y vincularon la política estadounidense a una red de instituciones internacionales, algunas de las cuales se ven impulsadas por un antiamericanismo manifiesto y muchas por un transnacionalismo que busca explícitamente disolver la soberanía estatal individual. En resumen, nuestras élites no solo persiguieron un objetivo fundamentalmente indeseable e imposible, sino que al hacerlo socavaron los medios necesarios para alcanzarlo: el carácter de nuestra nación, sobre el cual se construyeron su poder, riqueza y decencia.

2. La corrección necesaria y bienvenida del presidente Trump

Nada de esto era inevitable. La primera administración del presidente Trump demostró que, con el liderazgo adecuado y las decisiones correctas, todo lo anterior podría —y debería— haberse evitado, y mucho más se habría logrado. Él y su equipo aprovecharon con éxito las grandes fortalezas de Estados Unidos para corregir el rumbo y comenzar una nueva era dorada para nuestro país. Mantener a Estados Unidos en ese camino es el propósito fundamental de la segunda administración del presidente Trump y de este documento.

Las preguntas que nos planteamos ahora son: 1) ¿Qué debería querer Estados Unidos? 2) ¿Cuáles son nuestros medios disponibles para conseguirlo? y 3) ¿Cómo podemos conectar fines y medios en una Estrategia de Seguridad Nacional viable?

II ¿Qué debería querer Estados Unidos?

1. ¿Qué queremos en general?

En primer lugar, queremos que los Estados Unidos sigan viviendo y siendo seguros como una república independiente y soberana, cuyo gobierno salvaguarde los derechos naturales de sus ciudadanos y priorice su bienestar e intereses.

Queremos proteger a este país, a su gente, a su territorio, a su economía y a su forma de vida de ataques militares y de



influencias extranjeras hostiles, ya sea espionaje, prácticas comerciales predadoras, tráfico de drogas y de personas, propaganda destructiva y operaciones de influencia, subversión cultural o cualquier otra amenaza a nuestra nación.

Queremos control total sobre nuestras fronteras, nuestro sistema migratorio y las redes de transporte a través de las cuales las personas entran a nuestro país, tanto legal como ilegalmente. Queremos un mundo donde la migración no sea simplemente “ordenada”, sino donde los países soberanos colaboren para detener, en lugar de facilitar, los flujos de población desestabilizadores, y tengan control total sobre a quién admiten y a quién no.

Queremos una infraestructura nacional resiliente que pueda resistir desastres naturales, resistir y frustrar amenazas extranjeras, y prevenir o mitigar cualquier evento que pueda perjudicar al pueblo estadounidense o perturbar la economía estadounidense. Ningún adversario ni peligro debería poder poner en riesgo a Estados Unidos.

Queremos reclutar, entrenar, equipar y desplegar las fuerzas armadas más poderosas, letales y tecnológicamente avanzadas del mundo para proteger nuestros intereses, disuadir guerras y, de ser necesario, ganarlas con rapidez y contundencia, con el menor número posible de bajas. Y queremos unas fuerzas armadas en las que cada miembro del servicio se sienta orgulloso de su país y confíe en su misión.

Queremos la disuasión nuclear más robusta, creíble y moderna del mundo, además de defensas antimisiles de última generación, incluido un Domo Dorado para el territorio estadounidense, para proteger al pueblo estadounidense, los activos estadounidenses en el exterior y los aliados estadounidenses.

Queremos la economía más fuerte, dinámica, innovadora y avanzada del mundo. La economía estadounidense es la base del estilo de vida estadounidense, que promete y ofrece una



prosperidad generalizada, genera movilidad ascendente y recompensa el trabajo duro. Nuestra economía también es la base de nuestra posición global y la base esencial de nuestras fuerzas armadas.

Queremos la base industrial más robusta del mundo. El poder nacional estadounidense depende de un sector industrial sólido, capaz de satisfacer las demandas de producción tanto en tiempos de paz como de guerra. Esto requiere no solo capacidad de producción industrial directa para la defensa, sino también capacidad de producción relacionada con la defensa. Cultivar la fortaleza industrial estadounidense debe convertirse en la máxima prioridad de la política económica nacional.

Queremos el sector energético más sólido, productivo e innovador del mundo: uno capaz no sólo de impulsar el crecimiento económico estadounidense, sino de ser una de las principales industrias exportadoras de Estados Unidos por derecho propio.

Queremos seguir siendo el país más avanzado e innovador del mundo en ciencia y tecnología, y aprovechar estas fortalezas. Y queremos proteger nuestra propiedad intelectual del robo extranjero. El espíritu pionero de Estados Unidos es un pilar fundamental de nuestro continuo dominio económico y superioridad militar; debe preservarse.

Queremos mantener el inigualable “poder blando” de Estados Unidos, mediante el cual ejercemos una influencia positiva en todo el mundo que promueve nuestros intereses. Al hacerlo, no nos disculparemos por el pasado y el presente de nuestro país, respetuoso de las diferentes religiones, culturas y sistemas de gobierno de otros países. El “poder blando” que sirve al verdadero interés nacional de Estados Unidos sólo es eficaz si creemos en la grandeza y la decencia inherentes a nuestro país.

Finalmente, queremos la restauración y revitalización de la salud espiritual y cultural estadounidense, sin la cual la



seguridad a largo plazo es imposible. Queremos un Estados Unidos que aprecie sus glorias pasadas y a sus héroes, y que anhele una nueva era dorada. Queremos un pueblo orgulloso, feliz y optimista de que dejará su país a la próxima generación mejor de lo que lo encontró. Queremos una ciudadanía con empleo remunerado, sin nadie que se quede al margen, que encuentre satisfacción al saber que su trabajo es esencial para la prosperidad de nuestra nación y para el bienestar de las personas y las familias. Esto no se puede lograr sin un número creciente de familias sólidas y tradicionales que críen hijos sanos.

2. ¿Qué queremos en y del mundo?

Para alcanzar estos objetivos es necesario movilizar todos los recursos de nuestro poder nacional. Sin embargo, esta estrategia se centra en la política exterior. ¿Cuáles son los principales intereses de Estados Unidos en política exterior? ¿Qué queremos del mundo y del mundo?

- Queremos asegurar que el hemisferio occidental permanezca razonablemente estable y suficientemente bien gobernado para prevenir y desalentar la migración masiva a los Estados Unidos; queremos un hemisferio cuyos gobiernos cooperen con nosotros contra los narcoterroristas, los carteles y otras organizaciones criminales transnacionales; queremos un hemisferio que permanezca libre de fuerzas extranjeras hostiles. La incursión o la propiedad de activos clave que sustentan cadenas de suministro críticas; y queremos asegurar nuestro acceso continuo a ubicaciones estratégicas clave. En otras palabras, haremos valer y aplicaremos un “Corolario Trump” a la Doctrina Monroe.
- Queremos detener y revertir el daño continuo que los actores extranjeros infligen a la economía estadounidense, manteniendo al mismo tiempo las rutas Indo Pacífico libres y abiertas, preservando la



libertad de navegación en todas las rutas marítimas cruciales y manteniendo cadenas de suministro seguras y confiables y el acceso a materiales críticos.

- Queremos apoyar a nuestros aliados en la preservación de la libertad y la seguridad de Europa, al tiempo que restablece su confianza civilizacional y su identidad occidental;
- Queremos impedir que una potencia adversaria domine el Medio Oriente, sus suministros de petróleo y gas y los puntos de estrangulamiento por donde pasan, al tiempo que evitamos las “guerras eternas” que nos han empantanado en esa región a un gran costo; y
- Queremos garantizar que la tecnología estadounidense y los estándares estadounidenses —particularmente en inteligencia artificial, biotecnología y computación cuántica— impulsen al mundo hacia adelante.

Estos son los intereses nacionales fundamentales y vitales de Estados Unidos. Si bien tenemos otros, estos son los intereses en los que debemos centrarnos por encima de todos, y si los ignoramos o descuidamos, lo haremos a nuestro propio riesgo.

III ¿Cuáles son los medios disponibles de Estados Unidos para conseguir lo que desea?

Estados Unidos conserva la posición más envidiable del mundo, con activos, recursos y ventajas de primer nivel mundial, entre los que se incluyen:

- Un sistema político aún ágil que pueda corregir el rumbo;
- La economía más grande e innovadora del mundo, que a la vez genera riqueza que podemos invertir en intereses estratégicos y proporciona influencia sobre los países que desean acceder a nuestros mercados;
- El sistema financiero y los mercados de capitales líderes del mundo, incluido la condición de moneda de reserva



global del dólar;

- El sector tecnológico más avanzado, más innovador y más rentable del mundo, que sustenta nuestra economía, proporciona una ventaja cualitativa a nuestras fuerzas armadas y fortalece nuestra influencia global;
- El ejército más poderoso y capaz del mundo;
- Una amplia red de alianzas, con aliados y socios en tratados en las regiones estratégicamente más importantes del mundo;
- Una geografía enviable con abundantes recursos naturales, sin competidores potencias físicamente dominantes en nuestro hemisferio, fronteras sin riesgo de invasión militar y otras grandes potencias separadas por vastos océanos;
- Un “poder blando” y una influencia cultural inigualables; y
- El coraje, la fuerza de voluntad y el patriotismo del pueblo estadounidense.

Además, a través de la sólida agenda interna del presidente Trump, Estados Unidos está:

- Restaurando una cultura de competencia, erradicando la llamada “DEI” y otras prácticas discriminatorias y anticompetitivas que degradan nuestras instituciones y nos frenan;
- Liberar nuestra enorme capacidad de producción de energía como prioridad estratégica para impulsar el crecimiento y la innovación, y para fortalecer y reconstruir la clase media;
- Reindustrializar nuestra economía, nuevamente para apoyar aún más a la clase media y controlar nuestras propias cadenas de suministro y capacidades de producción;



- Devolver la libertad económica a nuestros ciudadanos a través de recortes impositivos históricos y esfuerzos desregulatorios, convirtiendo a Estados Unidos en el lugar principal para hacer negocios e invertir capital; y
- Invertir en tecnologías emergentes y ciencia básica, para garantizar nuestra prosperidad continua, ventaja competitiva y dominio militar para las generaciones futuras.

El objetivo de esta estrategia es unir todos estos activos de liderazgo mundial y otros para fortalecer el poder y la preeminencia estadounidenses y hacer que nuestro país sea aún más grande de lo que ha sido jamás.

IV La estrategia

1. Principios

La política exterior del presidente Trump es pragmática sin ser “pragmática”, realista sin ser “realista”, basada en principios sin ser “idealista”, enérgica sin ser “agresiva” y moderada sin ser “pacifista”. No se basa en una ideología política tradicional. Está motivada sobre todo por lo que funciona para Estados Unidos, o, en dos palabras, “Estados Unidos primero”.

El presidente Trump ha consolidado su legado como el presidente de la Paz. Además del notable éxito alcanzado durante su primer mandato con los históricos Acuerdos de Abraham, el presidente Trump ha aprovechado su capacidad negociadora para asegurar. Una paz sin precedentes en ocho conflictos en todo el mundo en tan solo ocho meses de su segundo mandato. Negoció la paz entre Camboya y Tailandia, Kosovo y Serbia, la República Democrática del Congo y Ruanda, Pakistán e India, Israel e Irán, Egipto y Etiopía, Armenia y Azerbaiyán, y puso fin a la guerra en Gaza con la repatriación de todos los rehenes vivos a sus familias.

Detener los conflictos regionales antes de que se conviertan en guerras globales que asolen continentes enteros merece



la atención del comandante en jefe y es una prioridad para esta administración. Un mundo en llamas, donde las guerras llegan a nuestras costas, es perjudicial para los intereses estadounidenses. El presidente Trump utiliza la diplomacia no convencional, el poderío militar estadounidense y su influencia económica para extinguir quirúrgicamente las brasas de la división entre naciones con capacidad nuclear y guerras violentas causadas por siglos de odio.

El presidente Trump ha demostrado que las políticas exteriores, de defensa y de inteligencia de Estados Unidos deben regirse por los siguientes principios básicos:

- **Definición enfocada del interés nacional:** al menos desde finales de la década de 1960, Durante la Guerra Fría, las administraciones han publicado a menudo Estrategias de Seguridad Nacional que buscan ampliar la definición del “interés nacional” de Estados Unidos de tal manera que casi ningún asunto o esfuerzo se considera fuera de su alcance. Pero centrarse en todo es no centrarse en nada. Los intereses fundamentales de seguridad nacional de Estados Unidos serán nuestro foco.
- **Paz a través de la fuerza:** La fuerza es el mejor elemento disuasorio. Los países u otros actores suficientemente disuadidos de amenazar los intereses estadounidenses no servirán de nada. Así que, además, la fuerza puede permitirnos alcanzar la paz, porque las partes que la respetan suelen buscar nuestra ayuda y son receptivas a nuestros esfuerzos para resolver conflictos y mantener la paz. Por lo tanto, Estados Unidos debe mantener la economía más fuerte, desarrollar las tecnologías más avanzadas, fortalecer la salud cultural de nuestra sociedad y desplegar las fuerzas armadas más capaces del mundo.
- **Predisposición al no intervencionismo:** En la Declaración de Independencia, los fundadores de



Estados Unidos establecieron una clara preferencia por la no intervención en los asuntos de otras naciones y establecieron claramente la base: así como todos los seres humanos poseen los mismos derechos naturales otorgados por Dios, todas las naciones tienen derecho, por “las leyes de la naturaleza y el Dios de la naturaleza”, a una “posición separada e igual” entre sí. Para un país cuyos intereses son tan numerosos y diversos como los nuestros, la adhesión rígida a la no intervención no es posible. Sin embargo, esta predisposición debería establecer un estándar alto para lo que constituye una intervención justificada.

- **Realismo flexible:** La política estadounidense será realista en cuanto a lo que es posible y deseable en sus relaciones con otras naciones. Buscamos buenas relaciones y relaciones comerciales pacíficas con las naciones del mundo sin imponerles cambios democráticos ni sociales que difieran considerablemente de sus tradiciones e historias. Reconocemos y afirmamos que no hay nada de incoherente ni hipócrita en actuar según una evaluación tan realista o en mantener buenas relaciones con países cuyos sistemas de gobierno y sociedades difieren de los nuestros, al mismo tiempo que presionamos a amigos con ideas afines para que defiendan nuestras normas compartidas, promoviendo nuestros intereses al hacerlo.
- **Primacía de las Naciones:** La unidad política fundamental del mundo es y seguirá siendo el Estado-nación. Es natural y justo que todas las naciones prioricen sus intereses y protejan su soberanía. El mundo funciona mejor cuando las naciones priorizan sus intereses. Estados Unidos priorizará sus propios intereses y, en sus relaciones con otras naciones, las alentará a que también prioricen los suyos. Defendemos los derechos soberanos de las naciones, nos oponemos



a las incursiones que socavan la soberanía de las organizaciones transnacionales más intrusivas, y abogamos por la reforma de dichas instituciones para que contribuyan, en lugar de obstaculizar, la soberanía individual y promuevan los intereses estadounidenses.

- **Soberanía y Respeto:** Estados Unidos protegerá sin reservas su propia soberanía. Esto incluye evitar su erosión por parte de las transnacionales y organizaciones internacionales, los intentos de potencias o entidades extranjeras de censurar nuestro discurso o restringir la libertad de expresión de nuestros ciudadanos, las operaciones de cabildeo e influencia que buscan dirigir nuestras políticas o involucrarnos en conflictos extranjeros, y la manipulación cínica de nuestro sistema de inmigración para construir bloques de votantes leales a intereses extranjeros dentro de nuestro país. Estados Unidos trazará su propio rumbo en el mundo y determinará su propio futuro, destino, libre de interferencias externas.
- **Equilibrio de poder:** Estados Unidos no puede permitir que ninguna nación se convierta en tan dominante que podría amenazar nuestros intereses. Trabajaremos con aliados y socios para mantener los equilibrios de poder globales y regionales y prevenir el surgimiento de adversarios dominantes. Mientras Estados Unidos rechaza el desafortunado concepto de dominación global para sí mismo, debemos prevenir la dominación global, y en algunos casos incluso regional, de otros. Esto no significa derrochar sangre y dinero para reducir la influencia de todas las grandes y medianas potencias del mundo. La enorme influencia de las naciones más grandes, ricas y fuertes es una verdad intemporal de las relaciones internacionales. Esta realidad a veces implica. Trabajar con nuestros socios para frustrar las ambiciones que amenazan nuestros intereses comunes.



- **Protrabajadorestadounidense:** La política estadounidense será pro trabajador, no solo pro crecimiento, y priorizará a nuestros propios trabajadores. Debemos reconstruir una economía donde la prosperidad sea de base amplia y ampliamente compartida, no concentrada en los más altos ni localizada en ciertas industrias o en unas pocas partes de nuestro país.
- **Equidad:** desde las alianzas militares hasta las relaciones comerciales y más allá, Estados Unidos insistirá en recibir un trato justo de otros países. Ya no toleraremos, ni podemos permitirnos, el oportunismo, los desequilibrios comerciales, las prácticas económicas depredadoras y otras imposiciones a la histórica buena voluntad de nuestra nación que perjudican nuestros intereses. Así como deseamos que nuestros aliados sean ricos y capaces, también deben comprender que les conviene que Estados Unidos también siga siendo rico y capaz. En particular, esperamos que nuestros aliados destinen una proporción mucho mayor de su Producto Interno Bruto (PIB) nacional a su propia defensa para empezar a compensar los enormes desequilibrios acumulados durante décadas de un gasto mucho mayor por parte de Estados Unidos.
- **Competencia y Mérito:** La prosperidad y la seguridad estadounidenses dependen del desarrollo y la promoción de la competencia. La competencia y el mérito se encuentran entre nuestras mayores ventajas como civilización: donde se contrata, promueve y premia a los mejores estadounidenses, la innovación y la prosperidad surgen. Si se destruye o desalienta sistemáticamente la competencia, los sistemas complejos que damos por sentado, desde la infraestructura hasta la seguridad nacional, la educación y la investigación, dejarán de funcionar. Si se suprime el mérito, las ventajas históricas de Estados Unidos en ciencia, tecnología,



industria, defensa e innovación se evaporarán. El éxito de las ideologías radicales que buscan reemplazar la competencia y el mérito con el estatus de grupo favorecido haría a Estados Unidos irreconocible e incapaz de defenderse. Al mismo tiempo, no podemos permitir que la meritocracia se utilice como justificación para abrir el mercado laboral estadounidense al mundo con el pretexto de encontrar “talento global” que perjudica a los trabajadores estadounidenses. En todos nuestros principios y acciones, Estados Unidos y los estadounidenses siempre deben estar primero.

2. Prioridades

- **La era de la migración masiva ha terminado:** La cantidad de personas que un país admite en sus fronteras, en qué número y desde dónde, inevitablemente definirá el futuro de esa nación. Cualquier país que se considere soberano tiene el derecho y el deber de definir su futuro. A lo largo de la historia, las naciones soberanas han prohibido la migración descontrolada y solo en raras ocasiones han otorgado la ciudadanía a extranjeros, quienes también debían cumplir criterios exigentes. La experiencia de Occidente en las últimas décadas reivindica esta sabiduría perdurable. En países de todo el mundo, la migración masiva ha agotado los recursos nacionales, aumentando la violencia y otros delitos, debilitado la cohesión social, distorsionado los mercados laborales y socavado la seguridad nacional. La era de la migración masiva debe terminar. La seguridad fronteriza es el elemento principal de la seguridad nacional. Debemos proteger a nuestro país de la invasión, no solo de la migración descontrolada, sino también de las amenazas transfronterizas como el terrorismo, las drogas, el espionaje y la trata de personas. Una frontera controlada por la voluntad del pueblo estadounidense, tal como la implementa su gobierno, es



fundamental para la supervivencia de Estados Unidos como república soberana.

• **Protección de los derechos y libertades fundamentales:**

El propósito del gobierno estadounidense es garantizar los derechos naturales otorgados por Dios a los ciudadanos estadounidenses. Con este fin, se han otorgado a los departamentos y agencias del gobierno de los Estados Unidos poderes temibles. Estos poderes nunca deben ser abusados, ya sea bajo el pretexto de la “desradicalización”, la “protección de nuestra democracia” o cualquier otro pretexto. Cuando y donde se abuse de estos poderes, quienes los abusen deben rendir cuentas. En particular, los derechos a la libertad de expresión, la libertad de religión y de conciencia, y el derecho a elegir y dirigir nuestro gobierno común son derechos fundamentales que nunca deben ser vulnerados. En cuanto a los países que comparten, o dicen compartir, estos principios, Estados Unidos abogará firmemente por su cumplimiento en la letra y el espíritu. Nos opondremos a las restricciones antidemocráticas impulsadas por las élites a las libertades fundamentales en Europa, la anglosfera y el resto del mundo democrático, especialmente entre nuestros aliados.

• **Distribución de cargas y transferencia de cargas:** Los días en que Estados Unidos apuntalaba el orden mundial como Atlas han terminado. Contamos entre nuestros numerosos aliados y socios a docenas de naciones ricas y sofisticadas que deben asumir la responsabilidad principal de sus regiones y contribuir mucho más a nuestra defensa colectiva. El presidente Trump ha establecido un nuevo estándar global con el Compromiso de La Haya, que compromete a los países de la OTAN a invertir el 5% de su PIB en defensa, y que nuestros aliados de la OTAN han respaldado y ahora deben



cumplir. Siguiendo el enfoque del presidente Trump de pedir a los aliados que asuman la responsabilidad principal de sus regiones, Estados Unidos organizará una red de reparto de responsabilidades, con nuestro gobierno como coordinador y promotor. Este enfoque garantiza que las responsabilidades se compartan y que todos estos esfuerzos se beneficien de una legitimidad más amplia. El modelo consistirá en asociaciones específicas que utilicen herramientas económicas para alinear incentivos, compartir responsabilidades con aliados afines e insistir en reformas que afiancen la estabilidad a largo plazo. Esta claridad estratégica permitirá a Estados Unidos contrarrestar eficazmente las influencias hostiles y subversivas, evitando la sobre extensión y la dispersión de esfuerzos que socavaron esfuerzos anteriores. Estados Unidos estará dispuesto a ayudar—posiblemente mediante un trato más favorable en materia comercial, intercambio de tecnología y adquisiciones de defensa— a aquellos países que voluntariamente asuman una mayor responsabilidad por la seguridad en sus vecindarios y armonicen sus controles de exportación con los nuestros.

- **Realineamiento a través de la paz:** Buscar acuerdos de paz bajo la dirección del presidente, incluso en regiones y países periféricos a nuestros intereses fundamentales inmediatos, es una forma eficaz de aumentar la estabilidad, fortalecer la influencia global de Estados Unidos, realinear países y regiones hacia nuestros intereses y abrir nuevos mercados. Los recursos necesarios se reducen a la diplomacia presidencial, que nuestra gran nación solo puede adoptar con un liderazgo competente. Los beneficios —el fin de conflictos de larga data, vidas salvadas, nuevas amistades— pueden compensar con creces los costos relativamente menores de tiempo y atención.



• **Seguridad económica:** Por último, dado que la seguridad económica es fundamental para la seguridad nacional, trabajaremos para fortalecer aún más la economía estadounidense, con énfasis en:

Comercio Equilibrado: Estados Unidos priorizará el reequilibrio de nuestras relaciones comerciales, la reducción de los déficits comerciales, la oposición a las barreras a nuestras exportaciones y la erradicación del dumping y otras prácticas anticompetitivas que perjudican a las industrias y los trabajadores estadounidenses. Buscamos acuerdos comerciales justos y recíprocos con las naciones que desean comerciar con nosotros sobre la base del beneficio y el respeto mutuos. Pero nuestras prioridades deben ser, y serán, nuestros propios trabajadores, nuestras propias industrias y nuestra propia seguridad nacional.

Asegurar el acceso a cadenas de suministro y materiales críticos: como sostuvo Alexander Hamilton en los primeros días de nuestra república, Estados Unidos nunca debe depender de ninguna potencia externa para sus necesidades básicas. componentes—desde materias primas hasta piezas y productos terminados— Es necesario para la defensa y la economía de la nación. Debemos asegurar nuestro acceso independiente y confiable a los bienes que necesitamos para defendernos y preservar nuestro estilo de vida. Esto requerirá ampliar el acceso estadounidense a minerales y materiales críticos, al tiempo que se combaten las prácticas económicas depredadoras. Además, la Comunidad de Inteligencia monitoreará las principales cadenas de suministro y los avances tecnológicos en todo el mundo para asegurar que comprendamos y mitiguemos las vulnerabilidades y amenazas a la seguridad y la prosperidad de Estados Unidos.

Reindustrialización: El futuro pertenece a los creadores. Estados Unidos reindustrializará su economía, “relocalizará” la producción industrial y fomentará y atraerá inversiones en nuestra economía y nuestra fuerza laboral, con un enfoque en la tecnología crítica y emergente. Sectores que definirán el futuro. Lo haremos mediante el uso estratégico de aranceles y nuevas tecnologías que favorezcan la producción industrial generalizada en todos los rincones de nuestra nación, eleven el nivel de vida de



los trabajadores estadounidenses y garanticen que nuestro país nunca más dependa de ningún adversario, presente o potencial, para obtener productos o componentes críticos.

Reactivar nuestra base industrial de defensa: Un ejército fuerte y capaz no puede existir sin una base industrial de defensa sólida y capaz. La enorme brecha, demostrada en conflictos recientes, entre los drones y misiles de bajo costo y los costosos sistemas necesarios para defenderse de ellos ha puesto de manifiesto nuestra necesidad de cambiar y adaptarnos. Estados Unidos requiere una movilización nacional para innovar en defensas poderosas a bajo costo, producir los sistemas y municiones más capaces y modernos a escala, y reestructurar nuestras cadenas de suministro industriales de defensa. En particular, debemos dotar a nuestros combatientes de toda la gama de capacidades, desde armas de bajo costo que puedan derrotar a la mayoría de los adversarios hasta los sistemas de alta tecnología más potentes necesarios para un conflicto con un enemigo sofisticado. Y para hacer realidad la visión del presidente Trump de paz a través de la fuerza, debemos hacerlo rápidamente. También fomentaremos la revitalización de las bases industriales de todos nuestros aliados y socios para fortalecer la defensa colectiva.

Dominio energético: Restaurar el dominio energético estadounidense (petróleo, gas, carbón y energía nuclear) y repatriar los componentes energéticos clave necesarios es una prioridad estratégica fundamental. La energía barata y abundante generará empleos bien remunerados en Estados Unidos, reducirá los costos para los consumidores y las empresas estadounidenses, impulsará la reindustrialización y ayudará a mantener nuestra ventaja en tecnologías de vanguardia como la inteligencia artificial. Expandir nuestras exportaciones netas de energía también fortalecerá las relaciones con nuestros aliados, a la vez que reducirá la influencia de nuestros adversarios, protegerá nuestra capacidad de defender nuestras costas y, cuando y donde sea necesario, nos permitirá proyectar poder. Rechazamos las desastrosas ideologías del “cambio climático” y de “cero emisiones netas” que tanto han perjudicado a Europa, amenazan a Estados Unidos y subsidian a nuestros adversarios.



Preservar y aumentar el dominio del sector financiero de Estados Unidos: Estados Unidos cuenta con el mayor capital y finanzas del mundo. Los mercados, pilares de la influencia estadounidense, brindan a los legisladores un poder y herramientas significativos para impulsar las prioridades de seguridad nacional de Estados Unidos. Sin embargo, nuestro liderazgo no puede darse por sentado. Preservar y fortalecer nuestro dominio implica aprovechar nuestro dinámico sistema de libre mercado y nuestro liderazgo en finanzas digitales e innovación para garantizar que nuestros mercados sigan siendo los más dinámicos, líquidos y seguros, y la envidia del mundo.

3. Las Regiones

Se ha vuelto habitual que documentos como este mencionen cada parte del mundo y cada problema, asumiendo que cualquier descuido significa un punto ciego o un desaire. Como resultado, estos documentos se vuelven excesivos y desenfocados, lo contrario de lo que debería ser una estrategia.

Centrarse y priorizar es elegir: reconocer que no todo importa por igual para todos. No se trata de afirmar que ningún pueblo, región o país sea intrínsecamente insignificante. Estados Unidos es, sin duda alguna, la nación más generosa de la historia; sin embargo, no podemos permitirnos prestar la misma atención a todas las regiones y a todos los problemas del mundo.

El propósito de la política de seguridad nacional es la protección de los intereses nacionales fundamentales; algunas prioridades trascienden los límites regionales. Por ejemplo, la actividad terrorista en una zona de menor importancia podría exigir nuestra atención urgente. Pero pasar de esa necesidad a una atención sostenida a la periferia es un error.

A. Hemisferio Occidental: El corolario de Trump a la Doctrina Monroe

Tras años de abandono, Estados Unidos reafirmará y aplicará la Doctrina Monroe para restaurar la preeminencia



estadounidense en el hemisferio occidental y proteger nuestro territorio nacional y nuestro acceso a geografías clave en toda la región. Negaremos a competidores no hemisféricos la capacidad de posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes, o de poseer o controlar activos estratégicamente vitales en nuestro hemisferio. Este “Corolario Trump” de la Doctrina Monroe es una restauración sensata y contundente del poder y las prioridades estadounidenses, coherente con los intereses de seguridad de Estados Unidos.

Nuestros objetivos para el hemisferio occidental se pueden resumir en “Alistar y expandir”. Reclutaremos a nuestros aliados consolidados en el hemisferio para controlar la migración, detener el tráfico de drogas y fortalecer la estabilidad y la seguridad terrestre y marítima. Nos expandiremos cultivando y fortaleciendo nuevos socios, a la vez que reforzamos el atractivo de nuestra nación como socio económico y de seguridad predilecto del hemisferio.

Conseguir

La política estadounidense debería centrarse en reclutar líderes regionales que puedan ayudar a crear una estabilidad tolerable en la región, incluso más allá de las fronteras de esos socios. Estas naciones nos ayudarían a detener la migración ilegal y desestabilizadora, neutralizar los carteles, la manufactura local y desarrollar las economías privadas locales, entre otras cosas. Recompensaremos y alentaremos a los gobiernos, partidos políticos y movimientos de la región que se alineen ampliamente con nuestros principios y estrategia. Sin embargo, no debemos ignorar a los gobiernos con perspectivas diferentes, con quienes, sin embargo, compartimos intereses y que desean colaborar con nosotros.

Estados Unidos debe reconsiderar su presencia militar en el hemisferio occidental. Esto implica cuatro cosas obvias:

- Un reajuste de nuestra presencia militar global para



abordar amenazas urgentes en nuestro hemisferio, especialmente las misiones identificadas en esta estrategia, y lejos de los teatros cuya importancia relativa para la seguridad nacional estadounidense ha disminuido en las últimas décadas o años;

- Una presencia más adecuada de la Guardia Costera y la Marina para controlar las rutas marítimas, impedir la migración ilegal y otras migraciones no deseadas; reducir el tráfico de personas, drogas y controlar las principales rutas de tránsito en situaciones de crisis;
- Despliegues específicos para asegurar la frontera y derrotar a los carteles, incluido, cuando sea necesario, el uso de fuerza letal para reemplazar la fallida estrategia de aplicación exclusiva de la ley de las últimas décadas; y
- Establecer o ampliar el acceso en ubicaciones estratégicamente importantes.

Estados Unidos priorizará la diplomacia comercial para fortalecer nuestra economía e industrias, utilizando aranceles y acuerdos comerciales recíprocos como herramientas poderosas. El objetivo es que nuestros países socios fortalezcan sus economías nacionales, mientras que un hemisferio occidental económicamente más fuerte y sofisticado se convierte en un mercado cada vez más atractivo para el comercio y la inversión estadounidenses.

Fortalecer las cadenas de suministro críticas en este hemisferio reducirá las dependencias y aumentará la resiliencia económica estadounidense. Los vínculos creados entre Estados Unidos y nuestros socios beneficiarán a ambas partes, al tiempo que dificultarán que competidores no hemisféricos aumenten su influencia en la región. Y aunque priorizamos la diplomacia comercial, trabajaremos para fortalecer nuestras alianzas en materia de seguridad, desde la venta de armas hasta el intercambio de inteligencia



y los ejercicios conjuntos.

Expandir

A medida que profundizamos nuestras alianzas con países con los que Estados Unidos mantiene fuertes relaciones, debemos buscar expandir nuestra red en la región. Queremos que otras naciones nos consideren su socio predilecto y, por diversos medios, desalentaremos su colaboración con otros.

El hemisferio occidental alberga numerosos recursos estratégicos que Estados Unidos debería desarrollar en colaboración con sus aliados regionales para que tanto los países vecinos como el nuestro sean más prósperos. El Consejo de Seguridad Nacional iniciará de inmediato un sólido proceso interinstitucional para encargar a las agencias, con el apoyo del brazo analítico de nuestra Comunidad de Inteligencia, la identificación de puntos y recursos estratégicos en el hemisferio occidental con miras a su protección y desarrollo conjunto con los socios regionales.

Competidores no hemisféricos han realizado importantes incursiones en nuestro hemisferio, tanto para perjudicarnos económicamente en el presente como para perjudicarnos estratégicamente en el futuro. Permitir estas incursiones sin una respuesta firme es otro gran error estratégico estadounidense de las últimas décadas.

Estados Unidos debe tener una posición preeminente en el hemisferio occidental como condición para nuestra seguridad y prosperidad, una condición que nos permita afirmarnos con confianza donde y cuando sea necesario en la región. Los términos de nuestras alianzas, y los términos bajo los cuales brindamos cualquier tipo de ayuda, deben estar condicionados a la reducción de la influencia externa adversaria, desde el control de instalaciones militares, puertos e infraestructuras clave para la compra de activos estratégicos en términos generales.

Cierta influencia extranjera será difícil de revertir, dadas



las alianzas políticas entre ciertos gobiernos latinoamericanos y ciertos actores extranjeros. Sin embargo, muchos gobiernos no están ideológicamente alineados con potencias extranjeras, sino que se sienten atraídos a hacer negocios con ellas por otras razones, como los bajos costos y menos obstáculos regulatorios. Estados Unidos ha logrado reducir la influencia externa en el hemisferio occidental al demostrar, con precisión, cuántos costos ocultos —en espionaje, ciberseguridad, trampas de deuda y otros— están implícitos en la supuesta asistencia exterior de bajo costo. Deberíamos acelerar estos esfuerzos, incluso utilizando la influencia estadounidense en finanzas y tecnología para inducir a los países a rechazar dicha asistencia.

En el hemisferio occidental —y en todo el mundo— Estados Unidos debe dejar en claro que los bienes, servicios y tecnologías estadounidenses son una inversión mucho mejor a largo plazo, ya que son de mayor calidad y no tienen las mismas condiciones que la asistencia de otros países. Dicho esto, reformaremos nuestro propio sistema para agilizar las aprobaciones y licencias, para convertirnos, una vez más, en el socio predilecto. La disyuntiva que todos los países deberían afrontar es si quieren vivir en un mundo liderado por Estados Unidos, con países soberanos y economías libres, o en uno paralelo, influenciado por países del otro lado del mundo.

Todo funcionario estadounidense que trabaje en la región o para ella debe estar al tanto del panorama completo de la influencia externa perjudicial y al mismo tiempo aplicar presión y ofrecer incentivos a los países socios para proteger nuestro hemisferio.

Proteger con éxito nuestro hemisferio también requiere una colaboración más estrecha entre el gobierno de Estados Unidos y el sector privado estadounidense. Todas nuestras embajadas deben estar al tanto de las principales oportunidades de negocio en su país, especialmente de los grandes contratos gubernamentales. Todo funcionario del gobierno estadounidense que interactúe con estos países debe comprender que parte de su



trabajo es ayudar a las empresas estadounidenses a competir y tener éxito.

El Gobierno de EE. UU. identificará oportunidades estratégicas de adquisición e inversión para las empresas estadounidenses en la región y las presentará para su evaluación en todos los programas de financiamiento del Gobierno de EE. UU., incluyendo, entre otros, los de los Departamentos de Estado, Guerra y Energía; la Administración de Pequeñas Empresas; la Corporación Financiera Internacional para el Desarrollo; el Banco de Exportación e Importación; y la Corporación Reto del Milenio. También debemos colaborar con los gobiernos y empresas regionales para construir una infraestructura energética escalable y resiliente, invertir en el acceso a minerales críticos y fortalecer las redes de ciber comunicaciones existentes y futuras que aprovechen al máximo el potencial de cifrado y seguridad de EE. UU. Las entidades del Gobierno de EE. UU. mencionadas anteriormente deberían utilizarse para financiar parte de los costos de la compra de productos estadounidenses en el extranjero.

Estados Unidos también debe resistir y revertir medidas como los impuestos selectivos, la regulación injusta y la expropiación que perjudican a las empresas estadounidenses. Los términos de nuestros acuerdos, especialmente con los países que más dependen de nosotros y, por lo tanto, sobre los que tenemos mayor influencia, deben ser contratos de proveedor único para nuestras empresas. Al mismo tiempo, debemos hacer todo lo posible para expulsar a las empresas extranjeras que construyen infraestructura en la región.

B. Asia: Ganar el futuro económico, prevenir la confrontación militar.

Liderando desde una posición de fuerza

El presidente Trump, por sí solo, revirtió más de tres décadas de suposiciones erróneas de Estados Unidos sobre China: a saber, que, al abrir nuestros mercados a China,



alentar a las empresas estadounidenses a invertir en China y externalizar nuestra producción a China, facilitaríamos la entrada de China en el llamado “orden internacional basado en normas”. Esto no ocurrió. China se enriqueció y se volvió poderosa, y utilizó su riqueza y poder para obtener considerables ventajas. Las élites estadounidenses —a lo largo de cuatro administraciones sucesivas de ambos partidos políticos o bien facilitaron voluntariamente la estrategia china o bien se negaron a aceptarla.

El Indo pacífico ya genera casi la mitad del PIB mundial basado en la paridad de poder adquisitivo (PPA) y un tercio basado en el PIB nominal. Es indudable que esta proporción aumentará durante el siglo XXI. Esto significa que el Indo pacífico ya es, y seguirá siendo, uno de los principales campos de batalla económicos y geopolíticos del próximo siglo. Para prosperar en nuestro país, debemos competir con éxito allí, y lo estamos haciendo. El presidente Trump firmó importantes acuerdos durante sus viajes de octubre de 2015 que profundizan aún más nuestros fuertes lazos comerciales, culturales, tecnológicos y de defensa, y reafirman nuestro compromiso con un Indo pacífico libre y abierto.

Estados Unidos conserva enormes activos —la economía y el ejército más fuertes del mundo, una innovación de vanguardia, un “poder blando” inigualable y un historial histórico de beneficiar a nuestros aliados y socios— que nos permiten competir con éxito. El presidente Trump está construyendo alianzas y fortaleciendo asociaciones en el Indo Pacífico que serán la base de la seguridad y la prosperidad a largo plazo.

Economía: Lo ultimo en juego

Desde que la economía china reabrió sus puertas al mundo en 1979, las relaciones comerciales entre nuestros dos países han sido y siguen siendo fundamentalmente



desequilibradas. Lo que comenzó como una relación entre una economía madura y rica y uno de los países más pobres del mundo se ha transformado en una relación entre países casi iguales, aun cuando, hasta hace muy poco, la postura de Estados Unidos seguía anclada en esas premisas del pasado.

China se adaptó al cambio en la política arancelaria estadounidense que comenzó en 2017, en parte fortaleciendo su control sobre las cadenas de suministro, especialmente en los países de ingresos bajos y medios (es decir, con un PIB per cápita de 13.800 dólares o menos), que se encuentran entre los mayores campos de batalla económicos de las próximas décadas. Las exportaciones chinas a países de bajos ingresos se duplicaron entre 2020 y 2024. Estados Unidos importa productos chinos indirectamente a través de intermediarios y fábricas construidas en China en una docena de países, incluido México. Las exportaciones de China a países de bajos ingresos son hoy casi cuatro veces superiores a las exportaciones a Estados Unidos. Cuando el presidente Trump asumió el cargo en 2017, las exportaciones de China a Estados Unidos representaban el 4 % de su PIB, pero desde entonces han disminuido a poco más del 2 %. Sin embargo, China continúa exportando a Estados Unidos a través de otros países intermediarios.

De cara al futuro, reequilibraremos la relación económica de Estados Unidos con China, priorizando la reciprocidad y la equidad para restaurar la independencia económica estadounidense. El comercio con China debe ser equilibrado y centrarse en factores no sensibles. Si Estados Unidos mantiene una senda de crecimiento —y puede sostenerla, manteniendo al mismo tiempo una relación económica genuinamente mutuamente ventajosa con Pekín—, deberíamos pasar de nuestra economía actual de 30 billones de dólares en 2025 a 40 billones de dólares en la década de 2030, lo que colocaría a nuestro país en una posición enviable para mantener su estatus como la



principal economía del mundo. Nuestro objetivo final es sentar las bases para una vitalidad económica a largo plazo.

Es importante destacar que esto debe ir acompañado de un enfoque sólido y continuo en la disuasión para prevenir la guerra en el Indo pacífico. Este enfoque combinado puede convertirse en un círculo virtuoso, ya que una fuerte disuasión estadounidense abre el camino para una acción económica más disciplinada, a la vez que una acción económica más disciplinada genera mayores recursos estadounidenses para mantener la disuasión a largo plazo.

Para lograr esto son esenciales varias cosas:

En primer lugar, Estados Unidos debe proteger y defender nuestra economía y a nuestra gente de cualquier daño, de cualquier país o fuente. Esto significa poner fin (entre otras cosas):

- Subsidios y estrategias industriales predadoras y dirigidas por el Estado;
- Prácticas comerciales desleales;
- Destrucción de empleo y desindustrialización;
- Robo de propiedad intelectual a gran escala y espionaje industrial;
- Amenazas contra nuestras cadenas de suministro que ponen en riesgo el acceso de Estados Unidos a recursos críticos, incluidos minerales y elementos de tierras raras;
- Las exportaciones de precursores de fentanilo que alimentan la epidemia de opioides en Estados Unidos; y
- Propaganda, operaciones de influencia y otras formas de subversión cultural.

En segundo lugar, Estados Unidos debe colaborar con nuestros aliados y socios, quienes en conjunto aportan 35



billones de dólares adicionales a nuestra economía nacional de 30 billones de dólares (que juntos constituyen más de la mitad de la economía mundial), para contrarrestar las prácticas económicas depredadoras y utilizar nuestro poder económico combinado para ayudar a salvaguardar nuestra posición privilegiada en la economía mundial y garantizar que las economías aliadas no se subordinen a ninguna potencia competitidora. Debemos seguir mejorando las relaciones comerciales (y de otro tipo) con la India para alentar a Nueva Delhi a contribuir a la seguridad del Indo pacífico, incluso mediante la continua cooperación cuatri lateral con Australia, Japón y Estados Unidos (“el Quad”). Además, también trabajaremos para alinear las acciones de nuestros aliados y socios con nuestro interés común en evitar la dominación de una sola nación competitidora.

Al mismo tiempo, Estados Unidos debe invertir en investigación para preservar y avanzar nuestra ventaja en tecnología militar y de doble uso de vanguardia, con énfasis en los ámbitos donde las ventajas estadounidenses son mayores. Estos incluyen el submarino, el espacial y el nuclear, así como otros que decidirán el futuro del poder militar, como la inteligencia artificial, la computación cuántica y los sistemas autónomos, además de la energía necesaria para impulsar estos dominios.

Además, las relaciones cruciales del Gobierno de EE. UU. con el sector privado estadounidense ayudan a mantener la vigilancia de las amenazas persistentes a las redes estadounidenses, incluida la infraestructura crítica. Esto, a su vez, permite al Gobierno de EE. UU. realizar descubrimiento, atribución y respuesta en tiempo real (es decir, defensa de la red y operaciones ciberneticas ofensivas), a la vez que protege la competitividad de la economía estadounidense y refuerza la resiliencia del sector tecnológico estadounidense. Mejorar estas capacidades también requerirá una desregulación considerable para mejorar aún más nuestra competitividad,



impulsar la innovación y aumentar el acceso a los recursos naturales de Estados Unidos. Al hacerlo, debemos aspirar a restablecer un equilibrio militar favorable para Estados Unidos y sus aliados en la región.

Además de mantener la preeminencia económica y consolidar nuestro sistema de alianzas en un grupo económico, Estados Unidos debe llevar a cabo un sólido compromiso diplomático y económico liderado por el sector privado en aquellos países donde es probable que se produzca la mayor parte del crecimiento económico mundial en las próximas décadas.

La diplomacia de “América Primero” busca reequilibrar las relaciones comerciales globales. Hemos dejado claro a nuestros aliados que el déficit por cuenta corriente de Estados Unidos es insostenible. Debemos alentar a Europa, Japón, Corea, Australia, Canadá, México y otras naciones prominentes a adoptar políticas comerciales que ayuden a reequilibrar la economía china hacia el consumo doméstico, ya que el Sudeste Asiático, América Latina y Oriente Medio no pueden absorber por sí solos el enorme exceso de capacidad de China. Las naciones exportadoras de Europa y Asia también pueden considerar a los países de ingresos medios como un mercado limitado, pero en crecimiento, para sus exportaciones.

Las empresas chinas, tanto estatales como estatales, destacan en la construcción de infraestructura física y digital, y China ha reciclado aproximadamente 1,3 billones de dólares de sus superávits comerciales en préstamos a sus socios comerciales. Estados Unidos y sus aliados aún no han formulado, y mucho menos ejecutado, un plan conjunto para el llamado “Sur Global”, pero juntos poseen inmensos recursos. Europa, Japón, Corea del Sur y otros países poseen activos externos netos por valor de 7 billones de dólares. Las instituciones financieras internacionales, incluidos los bancos multilaterales de desarrollo, poseen activos combinados por 1,5 billones de dólares. Si bien la expansión de las misiones ha socavado la



eficacia de algunas de estas instituciones, esta administración se dedica a utilizar su liderazgo para implementar reformas que garanticen que sirvan a los intereses estadounidenses.

Lo que diferencia a Estados Unidos del resto del mundo —nuestra apertura, transparencia, confiabilidad, compromiso con la libertad y la innovación y el capitalismo de libre mercado— seguirá convirtiéndonos en el socio global de primera opción. Estados Unidos aún mantiene la posición dominante en las tecnologías clave que el mundo necesita. Deberíamos ofrecer a nuestros socios una serie de incentivos, por ejemplo, de alta. La cooperación tecnológica, las compras de defensa y el acceso a nuestros mercados de capital son factores que inclinan las decisiones a nuestro favor.

Las visitas de Estado del presidente Trump a los países del Golfo Pérsico en mayo de 2025 demostraron el poder y el atractivo de la tecnología estadounidense. Allí, el presidente obtuvo el apoyo de los Estados del Golfo a la tecnología superior de inteligencia artificial estadounidense, profundizando así nuestras alianzas. Estados Unidos también debería contar con nuestros aliados y socios europeos y asiáticos, incluida la India, para consolidar y mejorar nuestras posiciones conjuntas en el hemisferio occidental y, en lo que respecta a los minerales críticos, en África. Deberíamos formar coaliciones que aprovechen nuestras ventajas comparativas en finanzas y tecnología para construir mercados de exportación con los países cooperantes. Los socios económicos de Estados Unidos ya no deberían esperar obtener ingresos de Estados Unidos a través del exceso de capacidad y los desequilibrios estructurales, sino buscar el crecimiento mediante una cooperación gestionada, vinculada a la alineación estratégica y recibiendo inversión estadounidense a largo plazo.

Con los mercados de capital más profundos y eficientes del mundo, Estados Unidos puede ayudar a los países de bajos ingresos a desarrollar sus propios mercados de capital y vincular sus monedas más estrechamente al dólar, asegurando



el futuro del dólar como moneda de reserva mundial.

Nuestras mayores ventajas siguen siendo nuestro sistema de gobierno y nuestra dinámica economía de libre mercado. Sin embargo, no podemos dar por sentado que las ventajas de nuestro sistema prevalecerán por defecto. Por lo tanto, es esencial una estrategia de seguridad nacional.

Disuasión de amenazas militares

A largo plazo, mantener la preeminencia económica y tecnológica estadounidense es la forma más segura de disuadir y prevenir un conflicto militar a gran escala.

Un equilibrio militar convencional favorable sigue siendo un componente esencial de la competencia estratégica. Existe, con razón, una gran atención en Taiwán, en parte debido a su dominio en la producción de semiconductores, pero principalmente porque Taiwán proporciona acceso directo a la Segunda Cadena de Islas y divide el noreste y el sureste asiático en dos frentes de operaciones distintos. Dado que un tercio del transporte marítimo mundial pasa anualmente por el Mar de China Meridional, esto tiene importantes implicaciones para la economía estadounidense. Por lo tanto, es prioritario disuadir un conflicto por Taiwán, idealmente preservando la superioridad militar. También mantendremos nuestra política declaratoria de larga data sobre Taiwán, lo que significa que Estados Unidos no apoya ningún cambio unilateral del statu quo en el estrecho de Taiwán.

Construiremos un ejército capaz de rechazar cualquier agresión en cualquier parte de la Primera Cadena de Islas. Pero el ejército estadounidense no puede, ni debería, hacerlo solo. Nuestros aliados deben intensificar sus esfuerzos y gastar —y, lo que es más importante, hacer— mucho más para la defensa colectiva. Los esfuerzos diplomáticos de Estados Unidos deben centrarse en presionar a nuestros aliados y socios de la Primera Cadena de Islas para que permitan al ejército estadounidense un mayor acceso a



sus puertos y otras instalaciones, para que gasten más en su propia defensa y, sobre todo, para que inviertan en capacidades destinadas a disuadir la agresión. Esto interconectará los asuntos de seguridad marítima a lo largo de la Primera Cadena de Islas, a la vez que reforzará la capacidad de Estados Unidos y sus aliados para rechazar cualquier intento de apoderarse de Taiwán o lograr un equilibrio de fuerzas tan desfavorable para nosotros que imposibilite la defensa de esa isla.

Un desafío de seguridad relacionado es la posibilidad de que cualquier competidor controle el Mar de China Meridional. Esto podría permitir que una potencia, potencialmente hostil, imponga un sistema de peajes en una de las rutas comerciales más importantes del mundo o, peor aún, que la cierre y la reabra a voluntad. Cualquiera de estos dos resultados sería perjudicial para la economía estadounidense y sus intereses más amplios. Es necesario desarrollar medidas contundentes, junto con la disuasión necesaria, para mantener esas rutas abiertas, sin peajes y sin que estén sujetas al cierre arbitrario de un país. Esto requerirá no solo una mayor inversión en nuestras capacidades militares, especialmente navales, sino también una sólida cooperación con todas las naciones que podrían verse afectadas, desde India hasta Japón y más allá, si no se aborda este problema.

Dada la insistencia del presidente Trump en una mayor distribución de la carga de Japón y Corea del Sur, debemos instar a estos países a aumentar el gasto en defensa, centrándonos en las capacidades —incluidas las nuevas— necesarias para disuadir a los adversarios y proteger la Primera Cadena de Islas. También reforzaremos nuestra presencia militar en el Pacífico Occidental, mientras que en nuestras relaciones con Taiwán y Australia mantendremos nuestra firme postura sobre el aumento del gasto en defensa.



El prevenir conflictos requiere una postura vigilante en el Indo pacífico, una base industrial de defensa renovada, una mayor inversión militar de nuestra parte y de nuestros aliados y socios, y ganar la competencia económica y tecnológica a largo plazo.

C. Promoción de la grandeza europea

Los funcionarios estadounidenses se han acostumbrado a pensar en los problemas europeos en términos de gasto militar insuficiente y estancamiento económico. Hay algo de cierto en ello, pero los verdaderos problemas de Europa son aún más profundos.

Europa continental ha ido perdiendo participación en el PIB mundial, que descendió del 25 por ciento en 1990 al 14 por ciento en la actualidad, en parte debido a regulaciones nacionales y transnacionales que socavan la creatividad y la laboriosidad.

Pero este declive económico se ve eclipsado por la perspectiva real y más cruda de una desaparición de la civilización. Los problemas más importantes que enfrenta Europa incluyen las actividades de la Unión Europea y otros organismos transnacionales que socavan la libertad y la soberanía políticas; las políticas migratorias que están transformando el continente y generando conflictos; la censura de la libertad de expresión y la supresión de la oposición política; el desplome de las tasas de natalidad; y la pérdida de identidades nacionales y de confianza en sí mismas.

Si las tendencias actuales continúan, el continente será irreconocible en 20 años o menos. Por lo tanto, no es evidente si ciertos países europeos contarán con economías y ejércitos lo suficientemente fuertes como para seguir siendo aliados fiables. Muchas de estas naciones están redoblando sus esfuerzos en la senda actual. Queremos que Europa siga siendo europea, que recupere su autoconfianza civilizatoria y que abandone su fallido enfoque en la asfixia regulatoria.



Esta falta de confianza en sí mismo es más evidente en la relación de Europa con Rusia. Los aliados europeos disfrutan de una importante ventaja de poder duro sobre Rusia en casi todos los aspectos, salvo en el ámbito de las armas nucleares. Como consecuencia de la guerra de Rusia en Ucrania, las relaciones europeas con Rusia se han visto profundamente deterioradas, y muchos europeos consideran a Rusia una amenaza existencial. Gestionar las relaciones europeas con Rusia requerirá una importante intervención diplomática estadounidense, tanto para restablecer la estabilidad estratégica en toda la masa continental euroasiática como para mitigar el riesgo de conflicto entre Rusia y los estados europeos.

Es de interés fundamental para Estados Unidos negociar un cese rápido de las hostilidades en Ucrania para estabilizar las economías europeas, prevenir una escalada o expansión involuntaria de la guerra y restablecer la estabilidad estratégica con Rusia, así como para facilitar la reconstrucción de Ucrania tras las hostilidades y asegurar su supervivencia como Estado viable.

La guerra de Ucrania ha tenido el efecto perverso de aumentar la dependencia externa de Europa, especialmente de Alemania. Hoy en día, las empresas químicas alemanas están construyendo algunas de las plantas de procesamiento más grandes del mundo en China, utilizando gas ruso que no pueden obtener en su país. La administración Trump se encuentra en desacuerdo con los funcionarios europeos que tienen expectativas poco realistas sobre la guerra, encaramados en gobiernos minoritarios inestables, muchos de los cuales pisotean los principios básicos de la democracia para reprimir a la oposición. Una gran mayoría europea desea la paz, pero ese deseo no se traduce en políticas, en gran medida debido a la subversión de los procesos democráticos por parte de esos gobiernos. Esto es estratégicamente importante para Estados Unidos precisamente porque los estados europeos no pueden



reformarse si están atrapados en una crisis política.

Sin embargo, Europa sigue siendo vital estratégica, y culturalmente, para Estados Unidos. El comercio transatlántico sigue siendo uno de los pilares de la economía global y de la prosperidad estadounidense. Los sectores europeos, desde la manufactura hasta la tecnología y la energía, se mantienen entre los más robustos del mundo. Europa alberga investigación científica de vanguardia e instituciones culturales de vanguardia. No solo no podemos permitirnos descartar a Europa, sino que hacerlo sería contraproducente para los objetivos de esta estrategia.

La diplomacia estadounidense debe seguir defendiendo la democracia genuina y la libertad de expresión y celebraciones sin complejos del carácter y la historia de las naciones europeas. Estados Unidos anima a sus aliados políticos en Europa a promover este resurgimiento del espíritu, y la creciente influencia de los partidos patrióticos europeos sin duda da pie a un gran optimismo.

Nuestro objetivo debería ser ayudar a Europa a corregir su trayectoria actual. Necesitaremos una Europa fuerte que nos ayude a competir con éxito y que colabore con nosotros para evitar que cualquier adversario domine Europa.

Es comprensible que Estados Unidos tenga un profundo apego al continente europeo y, por supuesto, a Gran Bretaña e Irlanda. El carácter de estos países también es estratégicamente importante, ya que contamos con aliados creativos, capaces, seguros y democráticos para establecer condiciones de estabilidad y seguridad. Queremos trabajar con países alineados que deseen restaurar su antigua grandeza.

A largo plazo, es más que plausible que, como máximo en unas décadas, algunos miembros de la OTAN pasen a tener una mayoría no europea. Por lo tanto, es incierto si percibirán su lugar en el mundo, o su alianza con Estados Unidos, de la misma manera que quienes firmaron la Carta de la OTAN.



Nuestra política general para Europa debería priorizar:

- Restablecer las condiciones de estabilidad en Europa y la estabilidad estratégica con Rusia;
- Permitir que Europa se mantenga por sí misma y opere como un grupo de naciones soberanas alineadas, incluso asumiendo la responsabilidad principal de su propia defensa, sin estar dominada por ninguna potencia adversaria;
- Cultivar la resistencia a la trayectoria actual de Europa dentro de las naciones europeas;
- Abrir los mercados europeos a los bienes y servicios estadounidenses y garantizar un trato justo a los trabajadores y empresas estadounidenses;
- Construir naciones saludables en Europa central, oriental y meridional a través de vínculos comerciales, venta de armas, colaboración política e intercambios culturales y educativos;
- Poner fin a la percepción y prevenir la realidad de que la OTAN es una alianza en perpetua expansión; y
- Alentar a Europa a tomar medidas para combatir el exceso de capacidad mercantilista, el robo tecnológico, el ciber espionaje y otras prácticas económicas hostiles.

D. Oriente Medio: Trasladar cargas, construir la paz

Durante al menos medio siglo, la política exterior estadounidense ha priorizado Oriente Medio por encima de todas las demás regiones. Las razones son obvias: Oriente Medio fue durante décadas el principal proveedor de energía del mundo, un escenario privilegiado de la competencia entre superpotencias y un escenario plagado de conflictos que amenazaban con extenderse al resto del mundo y hasta nuestras propias costas.



Hoy en día, al menos dos de esas dinámicas ya no se sostienen. El suministro de energía se ha diversificado considerablemente, y Estados Unidos ha vuelto a ser un exportador neto de energía. La competencia entre superpotencias ha dado paso a las maniobras de las grandes potencias, en las que Estados Unidos conserva la posición más envidiable, reforzada por la postura del presidente Trump y revitalización exitosa de nuestras alianzas en el Golfo, con otros socios árabes y con Israel.

El conflicto sigue siendo la dinámica más problemática de Oriente Medio, pero hoy en día este problema es menos grave de lo que los titulares podrían hacer creer. Irán, la principal fuerza desestabilizadora de la región, se ha visto gravemente debilitado por las acciones israelíes desde el 7 de octubre de 2023 y la Operación Martillo de Medianoche del presidente Trump en junio de 2025, que degradó significativamente el programa nuclear iraní. El conflicto israelí-palestino sigue siendo espinoso, pero gracias al alto el fuego y la liberación de rehenes que negoció el presidente Trump, se ha avanzado hacia una paz más permanente. Los principales aliados de Hamás se han visto debilitados o se han distanciado. Siria sigue siendo un problema potencial, pero con el apoyo estadounidense, árabe, israelí y turco podría estabilizarse y recuperar el lugar que le corresponde como actor integral y positivo en la región.

A medida que esta administración derogue o flexibilice las políticas energéticas restrictivas y aumente la producción energética estadounidense, la razón histórica de Estados Unidos para centrarse en Oriente Medio se desvanecerá. En cambio, la región se convertirá cada vez más en una fuente y destino de inversión internacional, y en industrias mucho más allá del petróleo y el gas, incluyendo energía nuclear, inteligencia artificial y tecnologías de defensa. También podemos colaborar con socios de Oriente Medio para impulsar otros intereses económicos, desde asegurar las cadenas de suministro hasta impulsar oportunidades para desarrollar mercados amigables y abiertos en otras partes del mundo, como África.



Los socios de Oriente Medio están demostrando su compromiso con la lucha contra el radicalismo, una tendencia que la política estadounidense debería seguir fomentando. Pero para ello será necesario abandonar el desafortunado intento de Estados Unidos de intimidar a estas naciones —especialmente a las monarquías del Golfo— para que abandonen sus tradiciones y formas históricas de gobierno. Debemos fomentar y aplaudir las reformas cuando y donde surjan de forma natural, sin intentar imponerlas desde fuera. La clave para unas relaciones exitosas con Oriente Medio reside en aceptar la región, sus líderes y sus naciones tal como son, trabajando juntos en áreas de interés común.

Estados Unidos siempre tendrá intereses fundamentales en garantizar que los suministros energéticos del Golfo no caigan en manos de un enemigo declarado, que el Estrecho de Ormuz permanezca abierto, que el Mar Rojo siga siendo navegable, que la región no se convierta en una incubadora ni exportadora de terrorismo contra los intereses estadounidenses o el territorio estadounidense, y que Israel permanezca seguro. Podemos y debemos abordar esta amenaza ideológica y militarmente sin décadas de guerras infructuosas de “construcción nacional”. También tenemos un claro interés en expandir los Acuerdos de Abraham a más naciones de la región y a otros países del mundo musulmán.

Pero los días en que Oriente Medio dominaba la política exterior estadounidense, tanto en la planificación a largo plazo como en la ejecución diaria, afortunadamente han terminado, no porque Oriente Medio ya no importe, sino porque ya no es la constante molestia ni la posible fuente de catástrofe inminente que solía ser. Más bien, está emergiendo como un lugar de colaboración, amistad e inversión, una tendencia que debe ser bienvenida y fomentada. De hecho, la capacidad del presidente Trump para unir al mundo árabe en Sharm el-Sheikh en pos de la paz y la normalización permitirá a Estados Unidos finalmente priorizar sus intereses.



E. África

Durante demasiado tiempo, la política estadounidense en África se ha centrado en promover, y posteriormente difundir, la ideología liberal. Estados Unidos debería, en cambio, buscar asociaciones con países seleccionados para mitigar los conflictos, fomentar relaciones comerciales mutuamente beneficiosas y pasar de un paradigma de ayuda exterior a uno de inversión y crecimiento capaz de aprovechar los abundantes recursos naturales y el potencial económico latente de África.

Las oportunidades de colaboración podrían incluir la negociación de acuerdos para los conflictos en curso (p. ej., RDC-Ruanda, Sudán) y la prevención de nuevos conflictos (p. ej., Etiopía-Eritrea- Somalia), así como medidas para modificar nuestro enfoque de la ayuda y la inversión (p. ej., la Ley de Crecimiento y Oportunidades para África). Debemos mantenernos alerta ante el resurgimiento de la actividad terrorista islamista en algunas partes de África, evitando al mismo tiempo cualquier presencia o compromiso estadounidense a largo plazo.

Estados Unidos debería pasar de una relación con África centrada en la ayuda a una centrada en el comercio y la inversión, favoreciendo las alianzas con Estados capaces y fiables, comprometidos con la apertura de sus mercados a los bienes y servicios estadounidenses. Un área inmediata para la inversión estadounidense en África, con perspectivas de un buen retorno de la inversión, incluye el sector energético y el desarrollo de minerales cruciales. El desarrollo de tecnologías de energía nuclear, gas licuado de petróleo y gas natural licuado respaldadas por Estados Unidos puede generar ganancias para las empresas estadounidenses y ayudarnos en la competencia por minerales críticos y otros recursos.

